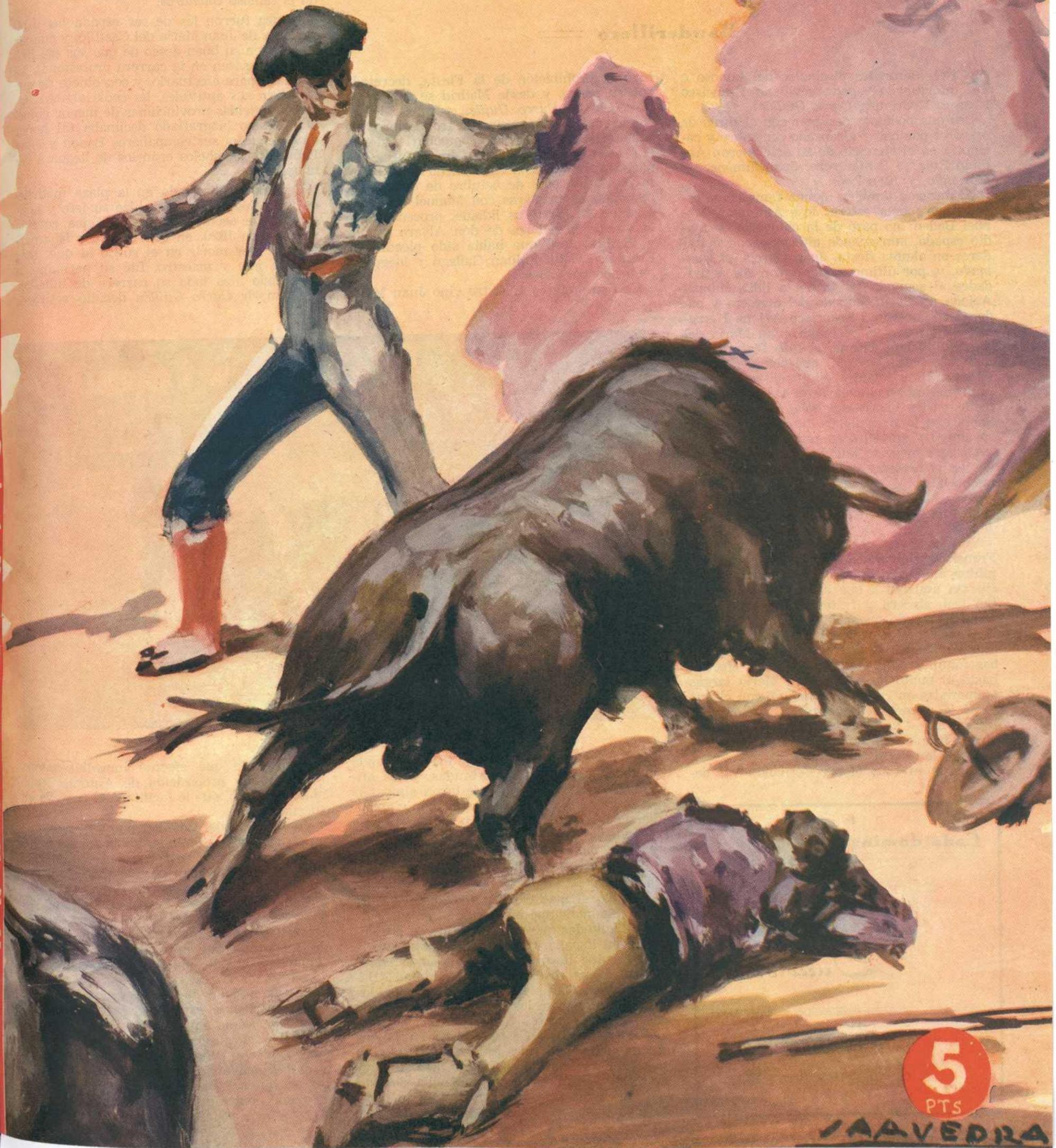


El Ruedo



5
PTS

JAAVEDRA

JUAN MARIA del CASTILLO

— Banderillero —

OCHO fueron los discípulos del famoso e infortunado espada sevillano Francisco Herrera Rodríguez, *Curro Guillén*.

Los que podemos designar con el título de *mayores* por haber alcanzado renombre y categoría en el ejercicio de su arte fueron Antonio Ruiz, *el Sombrero*; Juan Jiménez, *el Morenillo*, y Juan León.

Alcanzaron también alguna fama como espadas, en menor esfera, José Antonio y Manuel Baden; no pasó de la categoría de madero espada, aun cuando alternase con matadores en alguna fiesta, Juan García, *el Quemado*, y, por último, concretaron sus actividades al segundo tercio de la lidia Manuel Arjona, *Costuras*, cuñado del maestro y padre del famosísimo Francisco Arjona Herrera, *Cúchares*, y el utrerano Juan María del Castillo, el más íntimo, el más fraternal de los amigos de *Curro*, al que siguió desde la infancia. Por seguirle eligió el toreo como profesión, acompañándole en todas sus campañas en las Plazas españolas y portuguesas hasta que la tragedia de Ronda le privó de su amigo y apresuró su retirada del arte.

De este modesto lidiador vamos a ocuparnos en el presente recuerdo, ofrendado a su memoria.

Juan María del Castillo vió la luz en la ciudad de Utrera (Sevilla) el 22 de junio de 1784.

Vecinos y amigos sus padres de los de Francisco Herrera, los chiquillos criáronse juntos, iniciando desde la más tierna infancia esa amistad a que antes nos referimos, tan leal, sincera y fraterna, que solamente la muerte pudo quebrantar.

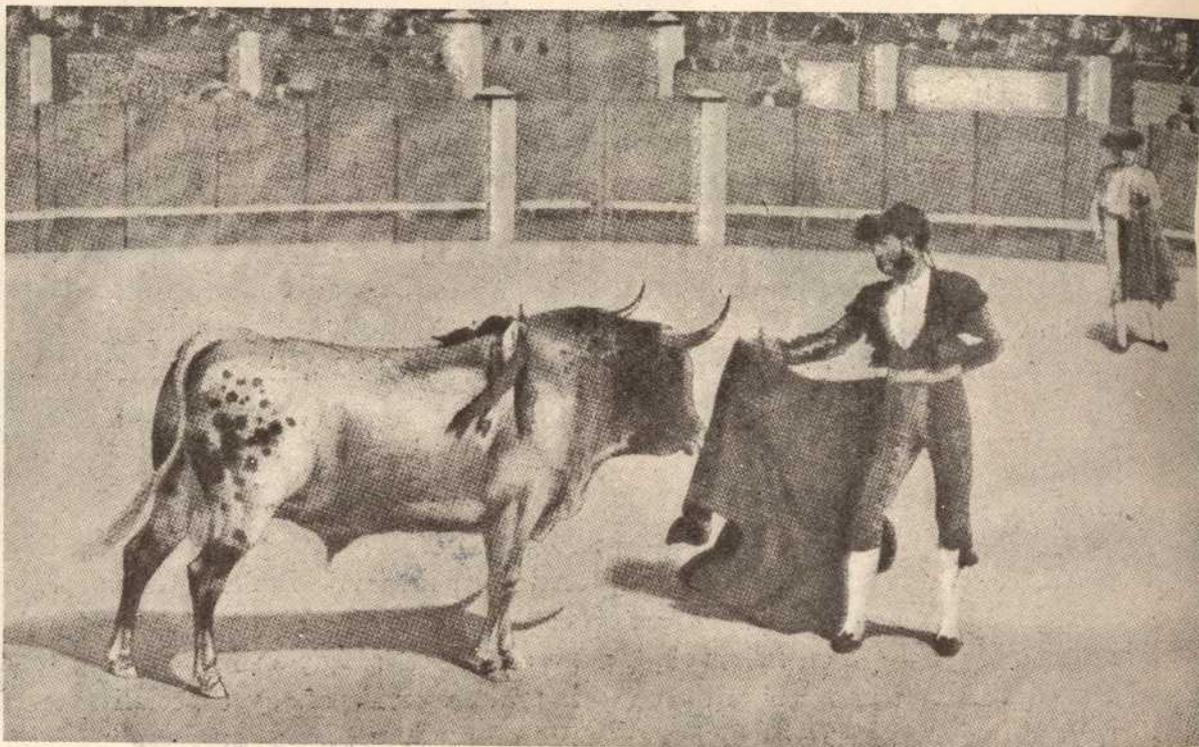
Al trasladar su residencia a Sevilla los padres de Francisco Herrera continuaron ambas familias cultivando sus grandes afectos, hasta el punto de pasar Juan María largas temporadas en casa de su amigo, con el que cursó la primera enseñanza.

Dedicado *Curro* a la profesión taurina, hizo lo propio Castillo, y desde 1801 le acompañó en las Plazas andaluzas.

Cuando en 1808 el rey Fernando VII de-

rogó la prohibición de la Fiesta, decretada por su padre, y desde Madrid se solicita la presencia de *Curro Guillén* para servir las corridas de otoño, este diestro designa los subalternos que han de acompañarle, siendo el primero su íntimo amigo Juan María, que hace su presentación en el ruedo de la Puerta de Alcalá el 3 de octubre de dicho año, pareando de primeras con Manuel Baden el segundo de los toros lidiado, procedente de la vacada manchega de don Alvaro Muñoz y Pereira, toro que había sido picado por Francisco Ortiz y Juan Gallego y luego estoqueado por *Curro*.

Con su amigo y maestro vino Juan María



a la Corte los años 1810 y 1811, toreando en todas las corridas celebradas, y los aficionados madrileños manifestaron simpatías por el lidiador de Utrera, apreciando y aplaudiendo la fina factura de su arte, así como su seriedad en el ruedo, distando mucho de imitar a ciertos lidiadores entrometidos que todo lo intentaban por congraciarse con el público.

Cuando el maestro *Curro Guillén* decidió pasar algún tiempo en Portugal, en vista de las dificultades que para la Fiesta se presentaban en España, fué el único de sus subordinados que llevó a su lado, dejando en libertad a sus restantes peones, Manuel Baden y Juan García Núñez, *el Quemado*, los que abandonaron los rehiletes, haciéndose matadores de toros.

Juan María del Castillo toreó en Portugal en cuantas corridas lo hizo su maestro, y con éste regresó a España en 1814, tomando parte en las corridas de Sevilla de este año, primeras toreadas por *Curro* a su vuelta a la patria,

Al comenzar estas campañas españolas el maestro Herrera organizó nuevamente su cuadrilla, quedando en ella, desde luego, Juan María del Castillo, y dando entrada a los nuevos peones José Antonio Baden, Juan León y Manuel Arjona, *Costuras*, que luego había de emparentar con el maestro, contrayendo matrimonio con la hermana de éste, María de la Salud Herrera Rodríguez, de cuya unión habían de ver la luz los lidiadores Arjona Herrera, siendo el más destacado el famoso *Cúchares*.

Nunca fueron las de ser espada las aspiraciones de Juan María del Castillo, y cuando su jefe, en su buen deseo de que sus discípulos progresasen en la carrera profesional, les animaba para efectuarlo, y con objeto de que probasen sus aptitudes, les cedía algunos toros en corridas provincianas de menor empeño, nuestro biografiado declinaba tal honor en obsequio a sus compañeros Baden y Juan León, cuyos anhelos eran los de llegar a ser matadores.

Continuó trabajando en la plaza madrileña todos los años que lo hizo su jefe y amigo, al que acompañó en la trágica corrida rondeña de 1820, en que pasó por la amargura de ver morir en el ruedo al que, más que su jefe y maestro, fué su hermano, a cuyo lado hizo toda su carrera de lidiador.

Al morir *Curro Guillén* decidió retirarse

del toreo, lo que efectuó inmediatamente, rehusando la proposición de Antonio Ruiz, *el Sombrero*, que le facilitaba el ingreso en su cuadrilla.

Juan María del Castillo, hombre metódico en su vida y costumbres, había hecho algunos ahorros que le sirvieron para establecerse en Sevilla, dedicando su actividad al comercio.

Uno de sus hijos, Francisco, ahijado de *Curro Guillén*, practicó algún tiempo la profesión taurina, la que abandonó a instancias de su padre, al que ayudó en su negocio, continuándolo al fallecimiento de aquél, ocurrido en Sevilla en 1843.

Castillo fué un diestro poco castigado de los toros, siendo su más grave percance la cogida de Cádiz en 1817.

El que fué nuestro excelente amigo y colaborador don Manuel Alamo Alonso trató a un descendiente del diestro de que nos ocupamos, quien le facilitó algunas de las noticias aquí contenidas.

RECORTES

Cada domingo,

Sucedió...

La gran revista semanal del hogar y de la mujer.

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermsillo, 75-Telefs. 256165-256164
Administración: Barquilla, 13
Año XII-Madrid, 8 de diciembre de 1955-N.º 598

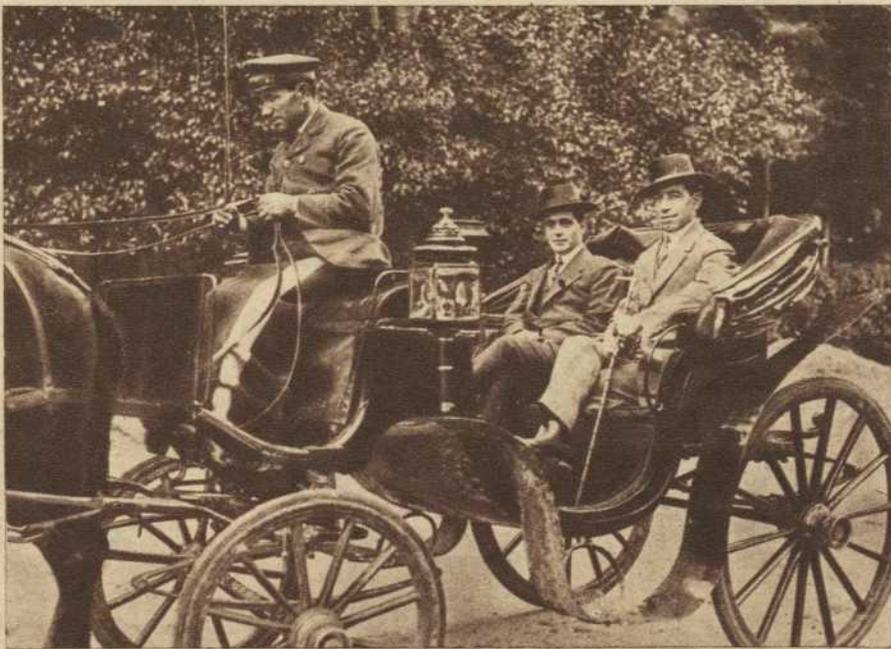


HAN pasado —y los hemos dejado pasar deliberadamente, sin comentario ni aportación por nuestra parte— unos cuantos días de la muerte de «Machaquito». Esperábamos que alguien tocara aquel punto de la vida del valiente cordobés, en relación con Madrid y su torero más representativo, dentro de esta vigésima centuria. Nos referimos —fácil es presumirlo— a Vicente Pastor, serio y cercano espectador de varias brillantes actuaciones del espada que acaba de fallecer. Y de paso, entre otros recuerdos, se ha tocado dicha relación.

Lo mismo que se habló de la rivalidad de Joselito y Belmonte, y de otras supuestas rivalidades anteriores y posteriores, hablóse de la existente entre «Machaquito» y Pastor, por lo que a suerte de matar se refería. Ambos fueron grandes y esforzados estoqueadores, pero esto no impidió, pese a las opiniones de los maldicientes o de labias superficiales, que el torero de Córdoba y el de Madrid mantuvieran una noble amistad. En el ruedo supieron ser los dos pundonorosos y personales, sin que los méritos y cualidades del uno estorbaran ni ofendieran los del otro.

En artículos anteriores hemos hablado de la amistad de «Machaquito» con Galdós, Benlliure, el escultor Jean

“MACHAQUITO” en MADRID RAFAEL Y VICENTE



Rafael y Vicente pasean en «manuelas» por el Madrid de principios de siglo

que la primacía era de dos anualidades; también apadrinó a Rafael el estoqueador vasco. Es decir, que nuestros dos toreros empezaron a subir la cuesta sería bajo un mismo profesor de iguales o parecidas disposiciones para la «hora de la verdad» (llamada y considerada, asimismo, como todo el mundo supo en un tiempo, la suerte suprema).

La carrera de Vicente Pastor, ya graduado, se presentó al principio con oscuras perspectivas, con desfavorables horizontes, pues la mayor parte de los críticos y revisteros —¡oh, manes de don Pascual Millán!— auguraron poca gloria al que no tardarían en consagrar como el «soldado romano». Y gran parte de esto se debió a diferencias de «Bombita» y «Machaquito» con el señor Mosquera, empresario de la Plaza de toros de Madrid, que se indispuso con los diestros y jugó —con acierto—, la carta del «Chico de Embajadores». Este quedó desde entonces bien enfilado —perfilado, podríamos decir— en su futuro torero.

Andando los días, a partir de aquellos en que iniciaron juntos sus actuaciones en los cosos, «Machaquito» y Pastor sienten una reciprocidad de afecto, de buen compañerismo. Pero no de ese compañerismo que cacarea y se ostensibiliza con vistas al corro

y a las vanidades de relumbrón, sino de congenio entrañable, de modesto alternar, en pláticas o charlas ajenas a las señales que buscan público propagador.

Así, por casualidad o coincidencia, algunos descubren —cualquier día— a Rafael y Vicente almorzando juntos, y solos, en los Viveros o en el Campo de Recreo, esos rincones matritenses a la izquierda de la Moncloa y de los Jardines de María Luisa. Otras veces van a refrescar a los típicos merenderos de la Bombilla o de las Ventas del Espíritu Santo, tras echar una ojeada a la Plaza de sus triunfos, ruedo sobre el que conquistó la primera oreja del siglo el madrileño y la segunda el cordobés. (Tenemos noticia de que ambos apéndices se conservan. Si ello es cierto, ¿cuáles son

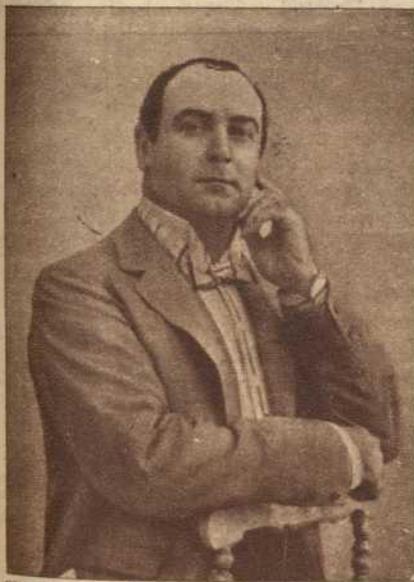
las personas que todavía los guardan? ¿Son la familia de Rafael y el mismo Vicente los guardadores respectivos?

En ocasiones, cuando la jornada se presenta apetecible por el buen tiempo, bajo aquel sol claro —rutilante— de las primaveras del alegre Madrid anterior a la guerra del 14, Rafael y Vicente paseaban en airosa «manuelas» por las castizas calles cortesananas. Y no faltó —como debía ser— el indiscreto fotógrafo que nos legara el precioso documento gráfico de aquellas andanzas a tiros de un hermano o hermanastro de Rocinante. ¡Esos rocinantes con chichonera estival, tan caros a Cavia, Répide, Carrère y Ramón Gómez de la Serna!

Hace unos cuantos años, a la hora del mediodía, vimos en un céntrico café madrileño a Rafael González, «Machaquito». Le vimos por última vez, sentado ante una de las mesas menos advertibles del establecimiento. Detrás de sus gafas reía suavemente a las palabras de un viejo ganadero que dábale conversación. Por la tarde del mismo día —recordamos bien— nos encontramos a Vicente Pastor cuando salía del Círculo de Bellas Artes, para subir luego por la calle de los Madrazo —antes de la Greda, donde nació Rafael «el Gallo»— con dirección a la carrera de San Jerónimo. Sin duda iba a tomar la calle de Ventura de la Vega o la de Echegaray, para subir la del Prado o la de las Huertas, y continuar camino a su casa, en la boca de Embajadores.

Después, hasta casi hoy, sobre estos días últimos que terminan apenas de irse, hemos vuelto a ver la figura grave de Vicente haciendo el mismo itinerario. No la hemos detenido, no hemos querido decir nada al que fué gran lidiador. Hémosle dejado marchar a través de esas vías de su Madrid, tan pisadas por él, tan hechas a su firme paso, sin sacarle de su silencio. Quizá su mente le habla, con la voz íntima de los recuerdos, de su compañero y amigo Rafael, que en la ciudad sultana —la de «Lagartijos», la del «Guerra», la de «Manolete»— acaba de cerrar cristianamente sus ojos... Dejemos al torero de Madrid continuar su paso, y que los días le acompañen con largueza.

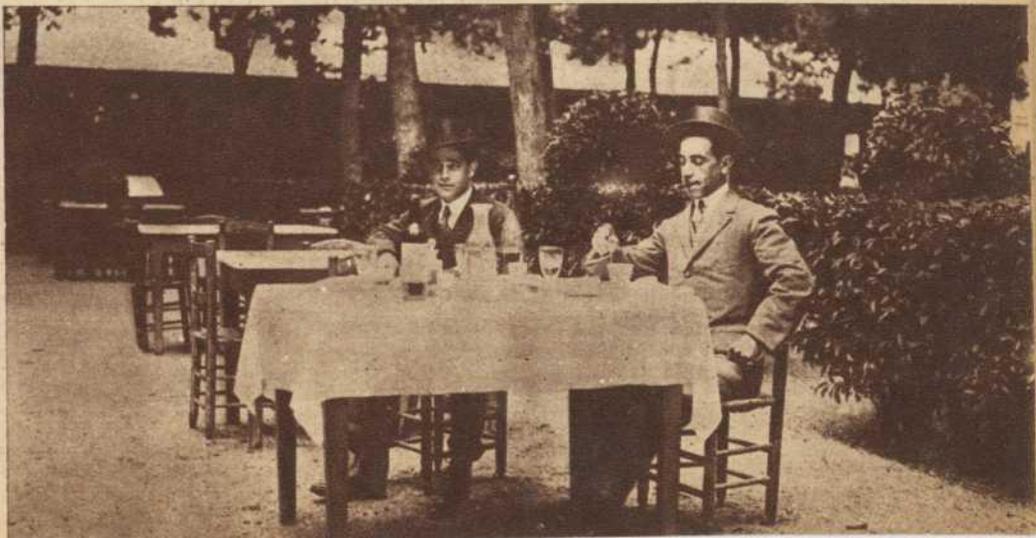
JOSE VEGA



Luis Mazzantini, que dió la alternativa en Madrid a «Machaquito» y a Vicente Pastor

Reille y médico Luciano Barajas, maestro éste del que fué eminente laringólogo Antonio García Tapia, cuyo homónimo y sucesor sirvió con nosotros en el Ejército. Ahora vamos a hablar de los dos maestros del estoque, sobre todo en aquel lazo amistoso anudado a través del simpático Madrid de principios de siglo. Cuando Vicente Pastor tomó la alternativa de manos de Luis Mazzantini, en 1902, «Machaquito» ya era matador de toros. Había, pues, antecedente de antigüedad del uno al otro. El de Córdoba tenía primacía en el escalafón doctoral taurino, aun-

El torero de Córdoba y el de Madrid solían ir a comer juntos a los Viveros de la Villa y al Campo del Recreo



ESTAMPAS de la FIESTA

SUERTE OLVIDADA



—¿Y tú crees que esto de las SUERTES OLVIDADAS tiene que ver algo con nosotros?...

ANTONIO CAJERO

JULIO A PARICIO NO IRA A MEJICO

—¿Vas a Méjico?
—No.

—Pues se asegura que te ha ofrecido un contrato ventajoso don Moisés Cosío y que cuentan contigo.

—Según me ha dicho mi padre, sí, ha tenido una conversación con él, y antes había recibido varios telegramas de Gaona.

—¿Y no han llegado a un acuerdo?

—Es que yo no tengo ningún interés en salir de España ahora. He hecho siete campañas seguidas por América, y este año quiero pasar el invierno con la familia. Creo que lo merezco.

—Bueno, ¿y qué pasa en Méjico?

—Pues que existen dos entidades, la Unión y la Asociación de Toreros, y los de esta última quieren que todos los toreros españoles, al llegar a Méjico, pertenezcan a dicha entidad; y como está también La Unión, se ha acordado aquí que sean los toreros mejicanos quienes resuelvan esto. A nosotros nos da lo mismo pertenecer a una que a otra agrupación.

—¿Qué dicen a esto los toreros mejicanos?

—Se les comunicó nuestro acuerdo, y en estos momentos está la cosa por resolver.

—¿No piensas volver a Méjico, Julio?

—Allí he dejado muchos amigos y siempre tuve suerte. Como es natural, antes de retirarme me alegraría mucho ir a despedirme de aquella afición.

—¿Te retiras definitivamente al final de la próxima temporada?

—Es pronto para decirlo, porque si lo digo, los que quisieran verme torear durante muchos años se iban a disgustar, y los que llevan tiempo deseando que me vaya, pasarían unas Navidades muy alegres.

—¿Pero hay quien desea no verte?

—Naturalmente.

—¿Toreros, aficionados, empresarios?...

—De todo, de todo hay.

—¿Molestan?

—Bastante.

—¿A quién más?

—A mis enemigos.

—¿Mayor disgusto?

—Los mismos que me pusieron arriba son los mismos que luego trataron de hundirme. Pero esto ha pasado siempre en todas las épocas del toreo.

—¿La mayor alegría?

—Mantenerme ocho años de figura del toreo.

—Pero, según dicen, ya estás en plan cómodo.

—Explicate, explicate...

—Que quieres torear poco y elegido.

—Si el torear cómodo es empezar en marzo, venir a Madrid a todas las corridas que me contraten sin poner impedimentos ni trabas, seguir a Bilbao y pasar por las ferias de más responsabilidad para terminar en el Pilar de Zaragoza, explicame

si esto es comodidad. Y conste que no lo hago a disgusto, porque sigo toreado porque me gusta y siento el toreo.

—¿Y por qué pudiendo torear setenta corridas no lo haces?

—El sumar corridas significa ir a sitios donde no hay responsabilidad. Cuando hubo que sumarmas, yo las sumé como el que más.

—¿Cómo ves el toreo hoy?

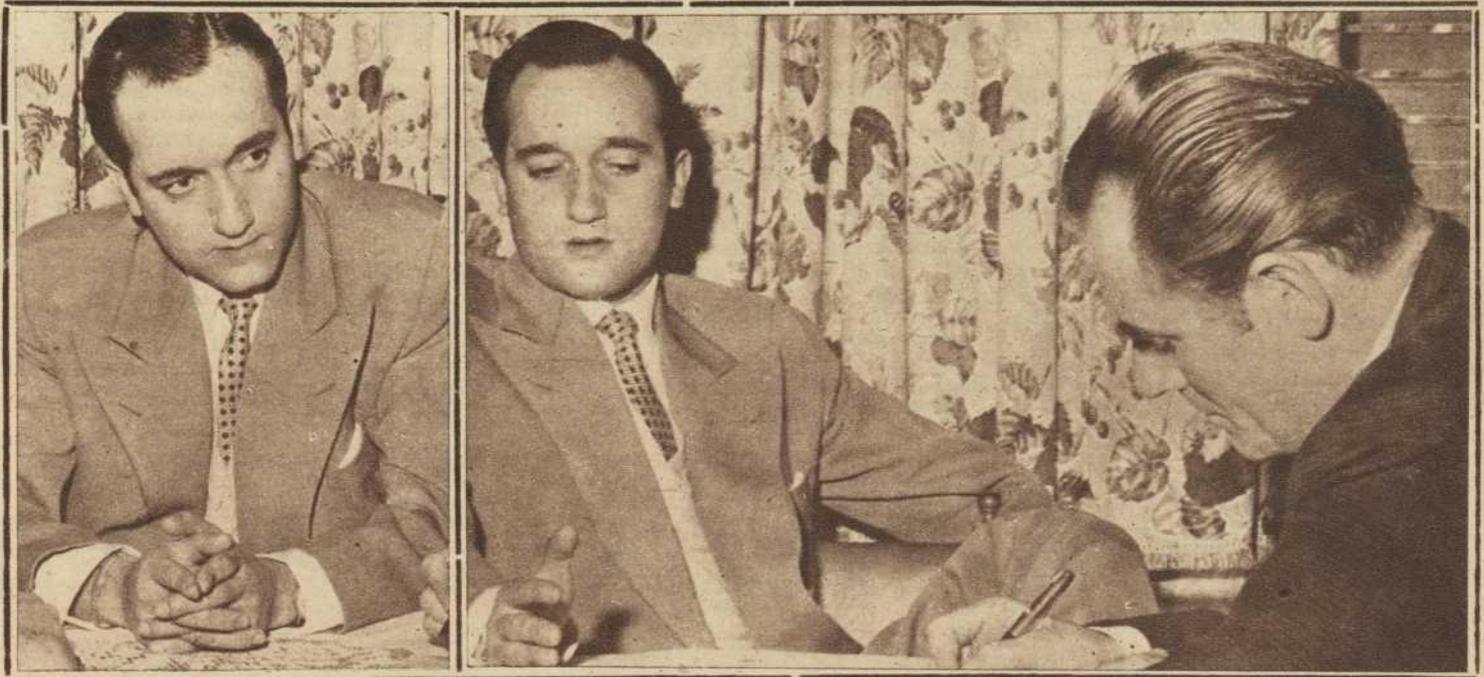
—Muy desorientado.

—¿Por culpa?



Julio Aparicio, visto por Córdoba

EL DIESTRO MADRILEÑO ASEGURA QUE EL TOREO ESTA DESORIENTADO POR CULPA DE TODOS



«Nunca he sido partidario de la comodidad, porque siempre he sido un hombre de peleilla»



—Todos tenemos un poquito de culpa.

—¿Cómo te gustaría verlo?

—Como yo lo concibo y entiendo.

—¿Cómo?

—Torear conforme a unas normas que siempre han existido, para que la Fiesta siga siendo lo que siempre fué.

—¿Quieres decir lucha, rivalidad?

—Sin eso no puede existir pasión ni estímulo.

—Pero así puede resultar más cómodo para organizar las temporadas.

—Yo tengo bien demostrado que nunca he sido partidario de la comodidad, porque siempre he sido un hombre de peleilla. Y respecto a la organi-

zación..., sale una cosa por los ch'queros que se llama toro, que es el que en realidad tiene la palabra.

—¿De verdad sale el toro-toro?

—Este año hemos matado todos los toreros corridas con trapío y peso comparables a las de cualquier tiempo, aunque otras corridas, como siempre ha pasado, no hayan sido de esas características.

—¿Lo que más te gusta en el toreo?

—Cuando el público se enfada conmigo —unas veces con razón y otras sin razón—, convencerlos y terminar triunfando.

—¿Y lo que menos?

—Vestirme de corto para los festivales; nunca he tenido suerte con los dichosos becerros.

—¿Qué tal llevas el invierno?

—Bien, bien...

—¿Te entretienes?

—Bastante.

—¿Cómo?

—Dándome muchos paseos por mi pueblo, que cada día lo pone más bonito el alcalde.

—¿Castigas mucho?

—A los toros, y cuando puedo.

—¿Te castigan?

—Los festivales.

Julio Aparicio es muy aficionado a la música y posee una magnífica discoteca. Con su hermana selecciona cuidadosamente unas piezas de moda que luego escucharán, plácidamente, en una salita de su casa, moderna y confortable (Fotografías de Amieiro)

HE recibido una carta de don Ventura Bagüés, el ilustre crítico, investigador e historiador taurino. Uno de sus párrafos tengo la obligación de darlo a conocer a mis lectores. Helo aquí con sus puntos y comas:

«En el último trabajo de dicho tema (la transformación de la Fiesta), dedicado a Francisco Montes, dice que hay un misterio en su vida «que sus contemporáneos no revelaron ni sus biógrafos han conseguido desentrañar», el de haberse dado a la bebida en sus últimos años. No hay tal misterio, amigo don Antonio, pues se sabe que el gran «Paquiro» se dio al alcohol pretendiendo mitigar así el gran dolor que le causaba la infidelidad de su esposa, Ramona Alba, que se entendía con el picador Francisco Puerto, con el que casó en segundas nupcias algunos años después de la muerte de Montes. No servía éste para protagonista de un drama de Calderón y creyó que con el aguardiente podría olvidar a ratos lo que nunca hubiera querido saber.»

¡Me ha hecho usted polvo, querido don Ventura! ¡Tan contento como estaba figurándome a Montes héroe de una historia completamente contraria a la verdadera y ahora resulta que era un cuitado!

Mejor que nadie sabe usted, mi admirado don Ventura, cuán yermo es el campo de la bibliografía taurina, qué escasos son los libros auténticamente interesantes, debidamente documentados, medianamente escritos, que reflejen, recojan y divulguen aspectos desconocidos con la Fiesta relacionados. Por lo común, nadie se sale de lo tri-



EL PLANETA DE LOS TOROS

NO HAY TAL MISTERIO

llado. Usted y otros pocos como usted constituyen la excepción. Por ejemplo, nadie se ha ocupado, que yo sepa (y estoy pronto a rectificar, como rectificó ahora, el misterio de Montes), de un tema que juzgo apasionante y de enorme importancia taurina y humana: el de la influencia de la mujer en el torero y en el toreo.

Fijémonos en el caso de Montes. Montes era un superdotado para el toreo. Montes era un hombre serio que en serio tomó su profesión. He aquí otro tema virgen: el porqué tantos toreros se dedican a matar toros con inexplicable frivolidad. He conocido a muchos que fueron y son toreros como podrían ser zapateros remendones. Estoy por asegurar que sólo un 20 por 100 o así se visten de luces por irresistible impulso nacido de su vocación. ¿Cómo puede ser esto, cómo se puede elegir una profesión tan peligrosa y tan difícil y luego ejercerla frívolamente, sin entrega absoluta! Quédele la respuesta para mejor ocasión o mejor pluma y volvamos a Montes. Montes era un torero en la Plaza y fuera de la Plaza. En la Plaza, actuar de torero no es grano de anís. Ser torero fuera de la Plaza aún es más difícil. Los diestros antiguos en su vida privada, por lo general, eran una calamidad. Creían que había que mantener el tipo, la fachenda, la vida ostentosa, jaranera, populachera. Los modernos, desde don Luis Mazzantini acá, se han inclinado a lo contrario, se aburguesan, se convierten en señoritos —son los últimos señoritos—, se confunden en lo anodino, en lo vulgar. Aquellos querían apa-

recer como toreros hasta durmiendo. Estos aspiran a que nadie pueda averiguar su condición. Aquellos se equivocaban y éstos se engañan. Un torero debe permanecer en todo momento atento no a lo externo de la vida, sino a lo interno de su arte. Nada ni nadie debe interponerse en su pensamiento y en su actividad, que únicamente al toro se dirigirán. Y menos que nadie una mujer.

Una mujer acabó desastrosamente con la vida de torero de Francisco Montes. En pleno triunfo, en pleno vigor físico, en pleno dominio de su técnica y de su arte, decide retirarse de los toros. Es indudable, después de lo que sabemos, que la causa fué una mujer, su mujer. Se podrá decir que ella no le impidió conquistar su inmarcesible fama. De acuerdo. Pero Montes era un torero excepcional. ¿A cuántos dotados de excelentes aunque no extraordinarias cualidades malogró totalmente una mujer? A muchos, a demasiados. Montes, a partir de la fecha en la que seguramente se entera de su desgracia conyugal, ya no es el lidiador asombroso que enardecía a los públicos. No importa que alcance algunos grandes éxitos en su retorno a los ruedos obligado por malandanzas económicas, ya entregado a la bebida. Una cornada sufrida en la Plaza de Madrid termina con su vida de torero y casi con su vida física, pues sólo sobrevivió unos cuantos meses.

A Montes lo mató su mujer. Bien. Pero no es normal que la esposa salga casquivana y alocada. Se pueden multiplicar los ejemplos de toreros casa-

dos que realizaron su destino, brillante, mediocre u oscuro sin que el matrimonio fuera un estorbo. Bien. A Dios gracias esto es lo normal. Pero en la vida al lado de lo normal alienta siempre lo anómalo. Y lo irregular salta cuando menos se espera. Y esto es lo que necesita prever el torero, el verdadero torero. En ese estudio de la influencia de la mujer en el torero y en el toreo que echamos de menos, todo esto se analizaría y se vería que aún en el caso corriente de un matrimonio afortunado, el torero se transforma y se convierte imperceptiblemente para él, pero muy a las claras para los avisados, aun para la masa, de artista en artesano. Ya no torea para él, que es para quien debe torear todo torero que se estime, sino para ella, para la familia, para el hogar. Ya no torea con despreocupación. Se le nota que tira sus líneas, que no se arriesga, que sólo se confía cuando lo ve muy fácil. Tira sus líneas con el capote, con la muleta, con el estoque. Y el torero que tira líneas es que ha tirado ya su poca o mucha afición por la ventana de su felicidad o comodidad doméstica.

Bien me alegraría extenderme a divagar sobre todo esto, y quizá algún día me decida a hacerlo con la amplitud y el reposo que requiere el tema. Por el momento he cumplido con mi deber de aclarar el misterio que me rodeaba a Montes gracias a la amabilidad y erudición del insigne don Ventura Bagüés, al que envío la expresión de mi reconocimiento, junto con mi admiración y mi amistad.

ANTONIO DÍAZ-CANABATE



ANTOÑETE



EL GRAN TORERO MADRILEÑO QUE MUY PRONTO MARCHARÁ A AMÉRICA PARA CUMPLIR SUS CONTRATOS EN LAS PLAZAS DE VENEZUELA, COLOMBIA Y PERÚ DONDE TIENE CONTRATADAS OCHO CORRIDAS



La Escuela Taurina oranesa

Los alumnos han toreado becerros «de verdad»



Vino español en Orán para inaugurar la Escuela Taurina. Entre los asistentes, el presidente señor Vela, M. Bonayard y su esposa, los ex banderilleros Vargassé y «Niño de Alcázars», señor Robles y señor Párraga

EN nuestra crónica del 18 de noviembre del pasado año dijimos que la Escuela Taurina de Orán era «una bella esperanza». Hoy podemos afirmar que es una realidad en marcha.

Las fotografías que acompañan estas líneas son la prueba irrefutable que el entusiasmo por nuestra Fiesta nacional no solamente se mantiene en Orán, sino que aumenta cada día.

La situación actual de la Plaza de toros de Orán no es el mejor aliciente para que la fiesta brava encuentre en tierras del oranésado más adeptos, pero el entusiasmo del grupo de oraneses que dan calor, aliento y dirigen la Escuela Taurina es tal, que, con corridas e sin corridas, con toros o sin toros, siguen con un entusiasmo digno de todo encomio, la labor que se han trazado.

Antes, la Escuela Taurina oranesa vivía y desa-



En esta escuela, como en todas, hay una clase infantil a la que no es imprescindible asistir con sombrero ancho



En la ganadería del señor Lloret se celebró una fiesta campera, y aquí vemos a un alumno haciendo... ¡ mismo que los fenómenos

rollaba sus actividades en la misma Plaza de toros. Hoy su esfuerzo económico y las grandes simpatías que ha despertado en la afición, le han permitido instalarse (por su cuenta). Y así, en el simpático barrio oranés de Gambetta, donde viven tantas almas que vieron la luz en nuestra patria, la Escuela de Orán ha montado sus locales, entre los que destacan unos corrales donde los alumnos de las diferentes clases pueden entrenarse, y una simpática secretaria que pintada en forma de «plaza» da al visitante la impresión de que está en el ruedo.

Todo ello no ha sido bastante, y los activos dirigentes de la Escuela, puestos al habla con M. Lloret, gran aficionado y ex empresario, que posee una ganadería de media casta, organizaron una tienda «a la capa» para recreo y entrenamiento de los alumnos.

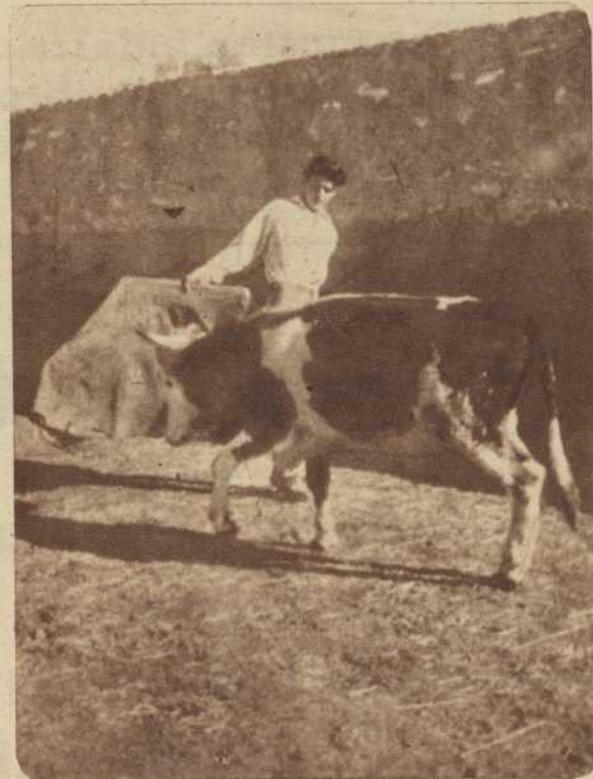
El éxito de esta fiesta, que a pesar de ser la primera que se organiza en Africa, sabía a sol y a caireles, oliendo a campo y ganado, marca un nuevo paso en adelante de la afición oranesa, inmensa cantera de sentimientos españoles que responde siempre al conjuro de los gustos del alma española. ¡Qué gran ocasión para los que supieran comprenderla!

Reflejo de sus resultados son las fotos que se adjuntan, por las que se pueden apreciar los progresos de aquellos alumnos que, habiendo empezado a manipular capas y muletas frente a cornamentas artificiales, hoy han conocido la inmensa emoción de hacer pasar un toro tras el revuelo de su capote.

Todo ello ha sido posible por el esfuerzo personalísimo de aficionados, tales como los señores Lloret, Vela, Robles, Hernández, Díaz, Rico, Guirado, López, Ruiz y tantos otros que harían interminable

este detalle que limitamos a los miembros del Comité, haciendo destacar la amabilidad del señor Lloret, que gratuitamente pone siempre sus toros a disposición de los alumnos.

Hace apenas unos meses que la Plaza de toros de Orán abrió sus puertas, y el entusiasmo que nuestra Fiesta nacional ha despertado en toda la ciudad es tal que las corridas de toros son ya un espectáculo necesario para sus habitantes. Cuando no las hay, como sucede ahora, se siente su falta, y el entusiasmo taurino porque las haya contagia y desborda, llenando de esperanzas círculos y Escuela, donde la afición oranesa entretiene sus deseos de volver a oír el vivo y alegre son del clarín.



Juanito Díaz en una manoleta a un berrendo que no parece una res de lidia; pero que a lo mejor lo es

**EL UNICO TORERO QUE
HA REVOLUCIONADO
LAS AMERICAS...**

CESAR GIRÓN

**El solo anuncio de su nombre ha batido
todos los "records" de taquillas**

En CARACAS, en su primera actuación:

2 orejas, 1 rabo

**y el entusiasmo indescriptible del público,
que lo paseó a hombros desde la Plaza
hasta su domicilio en delirante e im-
ponente manifestación**

CESAR GIRÓN,

**triunfador en España y América, ha sido
contratado para la segunda tem-
porada de LIMA y la tradicional Feria
de MARACAY**





En la Plaza de las Arenas y suponemos que para limpieza de corrales, se lidiaron el domingo por la mañana reses de Calderón, Hoyo de la Gitana y Lisardo Sánchez. «Agustinillo», «Espanterero» y Enrique Molina al hacer el paseillo

BUENA entrada, pese a que el ganado ya se anunció, como toros y novillos sobrados, y conste que sobrados fueron, pues las reses estaban sobradas de edad, carne, pitones, defectos y resabios; sobre todo el de don Lisardo Sánchez. Decimos novillos porque la corrida era rejita, y así se anunció; pero los novillos de «Espanterero» y Enrique Molina también fueron toros.

Lució durante toda la mañana un sol espléndido, y en la Plaza, el traje de luces de Enrique Molina también resplandeció con garbo, alegría y detalles muy toreros.

En general se picó mal todo el ganado; a los adversarios de «Agustinillo», los del lanzón debieron creerse que salían a picar los toros de la próxima corrida. Aquí encaja lo de «todos los picotazos a la cresta...» pero lo más lejos posible de ella.

De los de a pie, el diminuto Piquer, recuperando el buen sitio que siempre tuvo en el ruedo. Pascual Bernal, poniendo cátedra de cómo se deben correr los toros dando el menor número de capotazos para dejar al toro en suerte. Si una gran mayoría de subalternos hiciesen esto, el público fijaría su atención bien en el trabajo de estos muchachos. No subestimemos el gran papel que la infantería representa en el éxito o el fracaso del espada.

El matador de toros Agustín García, «Agustinillo», pudo haber alcanzado un éxito, y cerca de lograrlo estuvo; pero si a toros de Calderón, que salieron con la cabeza mirando al reloj, se les castigó, picándoles trasero, ustedes me dirán... No obstante, «Agustinillo» se hizo aplaudir en diferentes ocasiones, sobre todo al lancear y al herir sin cuarteo a su segundo; estocada superior, y entre palmas y pitos, la vuelta al anillo.

El novillo menos malo de esta fiesta correspondió a «Espanterero». La voluntad que Manuel García puso en agradar al respetable fué mucha, pero convenció a pocos. Y forzando la voluntad también, dió la vuelta al ruedo, sin el beneplácito de todos los espectadores.

En su segundo no pudo lucirse «Espanterero», y el soberano se enfadó con la labor del veterano Manuel García.

Nos gustó Enrique Molina. El mozo de Granada tiene «maneras», y en su toreo hubo detalles de pureza y hondura. Malos enemigos correspondieron al debutante. El de los herederos de Montalvo era un toro de buenas defensas, viejo y cojitranco. El de don Lisardo Sánchez, áspero, duro, poderoso y con

LA NOVILLADA MATINAL DE BARCELONA

Se lidiaron reses de Calderón, Hoyo de la Gitana y Lisardo Sánchez, por «AGUSTINILLO», «ESPARTERO» y ENRIQUE MOLINA



Un pase por alto de «Agustinillo» al respetable toro que lidió en primer lugar. Fué aplaudido en uno y dió la vuelta en el otro, siendo su labor muy estimada



«Espanterero» estirándose por manoleínas en uno de sus enemigos. Ganó ovaciones en sus dos toros, pero fueron más de notar las que sonaron en su primero

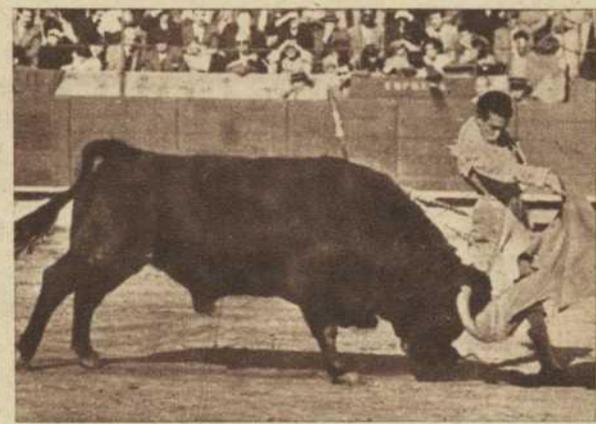
muy mal genio. Los lanceros picaron regular nada más, y los banderilleros... hubo alguno que pasó hasta tres veces sin clavar; vamos, que el regalo llegó «quenesito» a la muleta del neófito.

Molina, en su primero, y entre el clamor unánime del gradirio, toreó a la verónica con sencillez y alegría, con garbo y sin perder terreno. Con la muleta logró una faena adecuada a las condiciones del toro y hubo muletaos sencillamente magistrales. A la hora de la verdad, sin alardes ni teatralerías, sino con lentitud y recreo en la ejecución de la suerte, una estocada contraria y sin alcanzar las péndolas. Dos orejas, dos vueltas al ruedo, saludos desde el centro de la Plaza, y flores, zapatos, tirantes, pitilleras, y no sé qué cantidad de cosas de «prendería» de invierno iba cayendo a los pies del triunfador.

En el último de la mañana, el toro poderoso, bien armado, y con peor genio que un vicioso sin dinero; Molina aliñó sin poder reducir a su enemigo; dos estocadas, desacierto al descabellar, y cuando el toro va a caer, la presidencia advierte al espada por primera vez que el tiempo pasa. Se aplaude a Enrique Molina y se comenta a la salida aquello de «los últimos»...

Carlos Vidal, Manuel Villalba y Enrique Molina «apanarían» un cartel bastante bien visto por la afición para la inauguración oficial de la próxima temporada.

La entrada del callejón volvió a ser nutrida y movida. Si es inevitable que estén todos, debe la empresa instalar discos rojos y verdes y la colocación de algún urbano; lo que no nos parece muy cómodo para los que torear es que haya por entrabarreras tantas idas y venidas, sin «taparse». Eso.



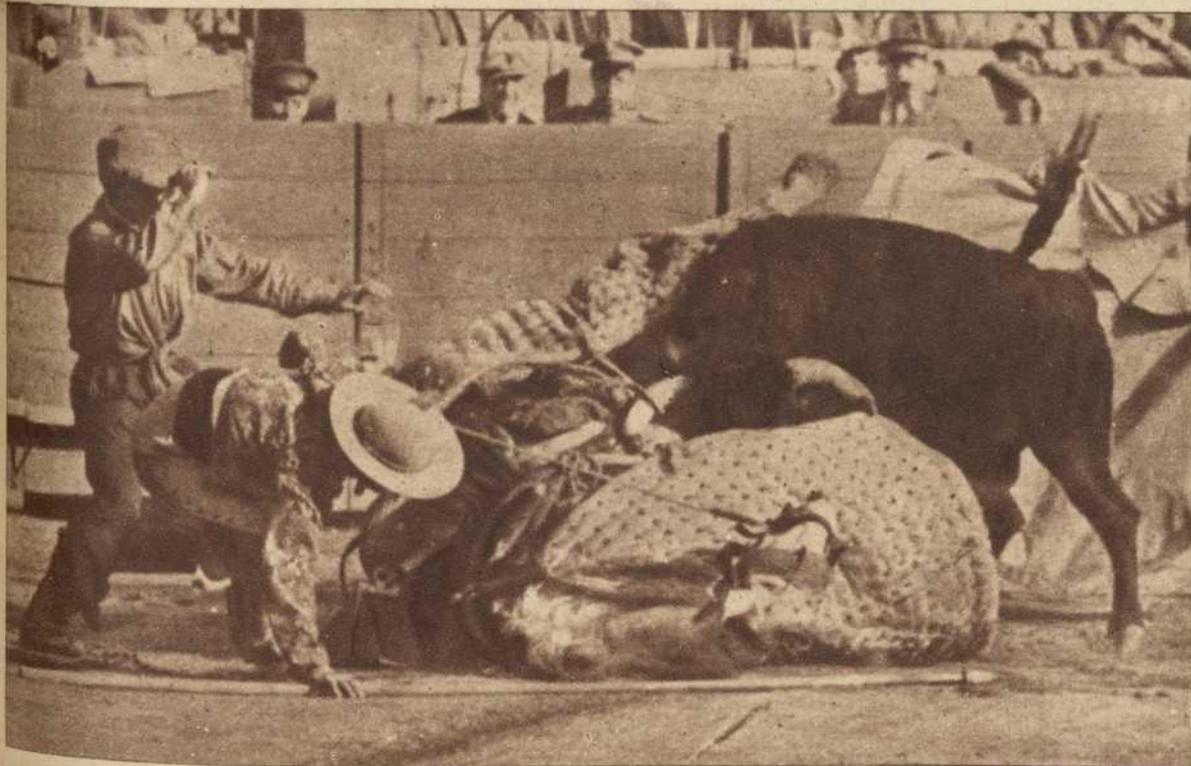
Un pase por alto, muy bien dado por cierto, de Enrique Molina a su primer toro, al que cortó las dos orejas. Luego las cosas cambiaron y Molina oyó un aviso

cuando a muy poca distancia está un hombre jugando la vida, es, a nuestro juicio, muy importante. Como hemos presenciado en esta Plaza, y en la Monumental más de una vez, que los toros se distraen, y quien los distrae no es el torero. Otra cosa; ¿por qué no se suelta el toro por entre barreras, a ver si hay menos afición a ver las corridas tan de cerca? Y si todos los que están deben estar, con saber estar... todos contentos.

El público, que en esta corrida tomó a veces a broma la presencia, las astas, el cuajo de los toros y hasta los batacazos de los picadores, ¿será el mismo que a veces aplaude las monerías con el cegajo «floreao»? Si es así, no estamos de acuerdo; nosotros preferimos al torero que huye ante un toro de verdad que... lo otro.

Los dos toros eran de Calderón, y los novillos, de Pilar Quintelu, Hoyo de la Gitana, herederos de Montalvo y Lisardo Sánchez.

PALITROQUE



Los toros, en general dieron buen juego y tuvieron respeto y poder, como lo prueba esta escena con los de a caballo, que ya apenas se ve por los ruedos (Fotos Vall.)

AMONTILLADO
ESCUADRILLA
UN VINO VIEJO
CON NOMBRE NUEVO
EMILIO LUSTAU (JEREZ)



A PENAS hará hoy un par de días que se fijó en Méjico — ¡si es que se fijó!— ese cartel «del derecho de apartado», ante el cual los aficionados aztecas se rascan el bolsillo para adquirir los boletos del abono o algo por el estilo. Pero el caso es que el compromiso entre la empresa y los abonados se contrae de algún tiempo a esta parte —este año de modo singular, según se colige de las noticias que se reciben por acá—, sin que la empresa quede obligada a presentar tales o cuales diestros del máximo interés o del mínimo interés, pues el caso es que aún no se sabe qué diestros habrán de tomar parte en la temporada 1955-56. Mientras allá se colgaba el referido cartel, andaba por acá el empresario de la Monumental de Méjico en conversaciones con los apoderados de Julio Aparicio y «Jumillano». Como caída de las nubes otra noticia gotea diciendo que los diestros Manolo Vázquez y Manuel Cascales actuarán en el abono mejicano. Y, en fin, si se hiciera una lista de todos los toreros españoles que se han dado como casi seguros participantes de la temporada mejicana, resultaría tan copiosa como para organizar cuatro temporadas como la de Méjico, todo lo cual no da idea del estado del «negocio de los toros».

Ahí ha quedado, escapada de la pluma, entrecornillada después de pensarlo, la frasecita «negocio de los toros». ¿Son un negocio los toros? Cualquiera es capaz de saberlo sin meterse a empresario para apañarlo por su cuenta. Quizá si se organizara una encuesta para averiguarlo no daría mejor resultado que aquella otra que pretendió poner en claro por qué se caían los toros. Si un empresario afirma ufano que ha ganado mucho dinero en esta temporada, no tardará en rectificar diciendo lo muchísimo que perdió en temporadas anteriores, y cuando al fin de su conversación con el periodista que pacientemente escuchó y tomó nota de las más peregrinas paradojas, se dé cuenta de la perplejidad que han producido sus manifestaciones, hará un elogio de la fiesta por la que siempre se «sacrificó» y seguirá «sacrificándose», porque de lo contrario su existencia no tendría razón de ser... Total, que la impresión es que sí, que son un mal negocio los toros, pero que no es cosa de compadecer al empresario que se está fumando un fabuloso habano y que tiene un coche a la puerta y que acaba de citarse con unos amigos para comer en el más lujoso restaurante y de mandar por unas butacas de la fila doble cero, que sólo pueden adquirirse de estraperlo... No, que no hay por qué compadecer al pobrecito, aunque cifre en millones sus pérdidas. Pero ¿son o no negocio los toros?

Pues vaya usted a saber. A la empresa de la plaza de las Ventas le han birlado el arriendo de la Plaza de Bilbao, porque su pliego de condiciones —¡ochenta mil duros y el diez por ciento de las recaudaciones!— ha sido inferior al que ha presentado, por ejemplo, el señor Martínez Elizondo, que es quien se ha quedado con la Plaza vizcaína.

En cambio, no parece fácil encontrar arrendatario para la Plaza de Granada, porque en ella «ha palmado más de un empresario». Hubo años en los cuales se llegaron a dar por su explotación trescientas mil pesetas, y otros en los que apenas se encontró arrendatario sin condiciones. La explicación estaba en las fabulosas pérdidas de los más y en que si algún año, como dicen que ha ocurrido en éste, las cosas rodaron mejor, inmediatamente se sube el canon de arrendamiento, con lo cual al que pique probablemente le rodarán mal.

Existen «signos aparentes» de que si son negocio los toros. Quizá ocurra lo que otros dicen que ocurre en el cine, en el cine español; es decir, en la realización de películas españolas. Aseguran que todos los ingenuos que ponen su dinero en hacer películas lo pierden; lo pierden... ¿Y entonces cómo tan a gente del cine vive como multimillonarios? Pues igual pasa con los toros, según afirma nuestro informador, un informador competente, al que hemos acudido para saber la verdad, y ya ven el lío en que nos ha metido; empezó contándonos lo de Méjico y terminó hablándonos de cine. El quería decirnos que cómo era posible que, yendo tan mal las cosas en el país azteca, se viniera un empresario a contratar toreros a España y estuviera ofreciendo mejores condiciones que el año pasado. Y todo lo demás.



Con asistencia de Marcos de Celis, León Espinosa, Ruperto de los Reyes, Abilio Langa y "El Tino", se celebra una fiesta en Pericalvo



Antes de empezar se preparan con cuidado los arreos del caballo del tentado.



Asistieron a la fiesta campera bellisimas señoritas que no se decidieron a intervenir



Las beceras dieron excelente juego y se arrancaron bien al caballo
(Fotos Los Angeles)



EL FESTIVAL DEL DOMINGO EN ECIJA

Los seis matadores momentos antes de hacer el paseíllo

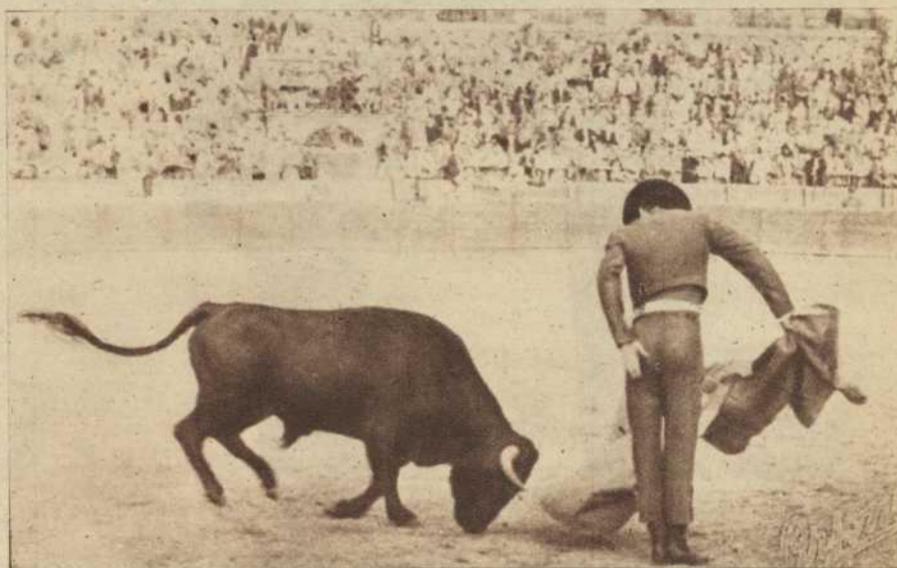
Cinco novillos de Juan Belmonte y uno de Pérez de la Concha para Bartolomé Jiménez Torres, Antonio Vázquez, Gregorio Sánchez, J. A. Romero, Rafael Jiménez, «Barrita», y A. Escobar



Antonio Vázquez, que fué muy aplaudido, toreando por chicuelinas



Bartolomé Jiménez Torres, que cortó orejas y rabo, en un natural



Gregorio Sánchez estuvo muy bien y fué ovacionado



Rafael Jiménez, «Barrita», que fué aplaudido, toreando por naturales (Fotos Arjona)

LIBROS DE TEMAS ESPAÑOLES

	Ptas.		Ptas.
«ESPAÑA Y EL MUNDO ARABE»		«EL GENERAL PRIMO DE RIVERA»	
Por Rodolfo Gil Benumeya ...	45	Por César González Ruano ...	35
«NOTAS SOBRE POLÍTICA ECONOMICA ESPAÑOLA»		«RELACIONES EXTERIORES DE ESPAÑA»	
(Con la colaboración de varios economistas del Movimiento) ...	60	Problemas de la presencia española en el mundo, por José M. ^a Cordero Torres ...	80
«PERSONA HUMANA Y SOCIEDAD»		«CONTRA LA ANTIESPAÑA»	
Por Adolfo Muñoz Alonso ...	32	Por Tomás Borrás ...	35
«LA RUSIA QUE CONOCI»		«LA ESTRELLA Y LA ESTELA»	
Por Angel Ruiz Ayúcar ...	35	Por Eugenio Montes ...	50
«O, MUERTO EN RUSIA»		«ANTONIO MAURA, 1907-1909»	
(Memorias del alférez Ocaña), por Moisés Puente ...	40	Por Maximiano García Venero ...	35
«ESPAÑA EN SUS EPISODIOS NACIONALES»		Pueden hacerse los pedidos a librerías o contra reembolso a EDICIONES DEL MOVIMIENTO, Puerta de Sol, 11. Madrid.	
(Ensayos sobre la versión literaria de la Historia), por Gaspar Gómez de la Serna ...	45		

«La casa de los toros» cretense



Teseo y el Minotauro

Típico paisaje cretense



NO intento realizar una versión literaria de una obra maestra, ni mucho menos hacer una crítica de su totalidad. Sería algo fuera de lugar. «Sinuhé, el egipcio» ha sido durante bastante tiempo el título más leído del mundo. Se han hecho versiones francesas, italianas, españolas, y el cine y la radio han desmenuzado capítulo por capítulo lo escrito por Mika Waltari. Todos los públicos han admirado la paciencia analítica de Waltari y su estilo narrativo. Costumbres, pensamientos y folklore de tiempos faraónicos están perfectamente descritos en «Sinuhé el egipcio».

**Bailarines que daban pases y saltos
Muerto en la arena del circo
La fiesta taurina, según Mika Waltari,
en Creta**

los cuernos para volver a caer sentados sobre los lomos del animal. Ni aun el más hábil lo conseguía de una manera impecable, porque también dependía mucho del toro, de la manera como corría, o se paraba, o doblaba la nuca.

En uno de los espectáculos a los que asistió Sinuhé, resultó cogido un muchacho, y los afilados pitones de la fiera atravesaron de parte a parte el atlético cuerpo del joven. Las mujeres corrieron a contemplar cómo expiraba el valiente bailarín y a tocar sus heridas, mientras los varones lanzaban exclamaciones de entusiasmo. ¡Nunca habían visto nada parecido!

Aquí tenemos un antecedente más, que se une a los ya numerosos sacados de la Mitología, la Biblia y los relatos costumbristas, del entusiasmo de los pueblos por el símbolo Tauro. Su enumeración sería casi tan larga como la Historia misma.

Mika Waltari no se ha ajustado fielmente a la pura Mitología, y hasta cierto punto trata de ignorar el verdadero fin del dios cretense, la serpiente con cabeza de toro con la que luchó y a la que venció Teseo en el laberinto de forma de intestino de toro; pero, aparte el relato sentimental de Sinuhé y la danzarina Minea, la descripción de las costumbres de la isla mediterránea que giran alrededor de las fiestas taurinas, es detallada y sumamente interesante; algo que sale fuera de los límites intransigentes de una afición y se convierte en el relato de una auténtica veneración religiosa.

No voy a hacer comparaciones entre aquello y lo de ahora. Sería sencillísimo: los quiebros, los pases, los saltos, las condiciones de los toros, etc., etc.; todas estas preocupaciones eran muy semejantes a las nuestras. Los estrados escalonados, la pasión, la admiración, el entusiasmo, la corona al vencedor... ¿Verdad que es muy fácil la comparación?

¿Hay alguien que dude de la universalidad temporal y territorial de la fiesta de toros? Tiene tantos aspectos y tan variados matices artísticos y sentimentales, que los pueblos y sus autores siempre han encontrado en la noble lucha del toro y el hombre una inspiración sensacional.

Mika Waltari y sus millones de lectores pueden dar testimonio de mi afirmación.



El relato, en su totalidad, es interesantísimo y apasionante; pero yo he fijado mi atención, principalmente, en el capítulo que se refiere al viaje del protagonista a Creta.

Waltari sitúa la acción en un tiempo posterior al triunfo de Teseo sobre el dios de Creta. El sacerdote supremo —el minotauro, según Waltari—, para mantener la credulidad de los cretenses, ocultaba la muerte del dios. De esta forma, los estados tenienses seguían pagando su tributo humano, que el sacerdote se ocupaba de sacrificar en el desconcertante laberinto, y entregaban sus mayores productos para regalo y mantenimiento de la casta religiosa.

El símbolo, la imagen necesaria para mantener el fuego sagrado de la adoración cretense, era el toro, y sus templos recibían el nombre de «la casa de los toros». Allí se adiestraban los jóvenes y los muchachos, doncellas ellas y mancebos núbiles ellos, que danzaban delante de los cornúpetas.

«La casa de los toros» era una finca de gran extensión con distintas dependencias: establos, campos de pastos, pistas y edificio-escuela con habitaciones para los sacerdotes. En este lugar residía el minotauro, que tenía figura humana, pero que recibía a los visitantes con el rostro cubierto con una cabeza de toro dorada.

Llegado el momento de la fiesta, las apuestas eran fuertes, y los cálculos anteriores suponían una preocupación importantísima para los cortesanos de Creta. El público estaba colocado en un estrado inclinado con escalones de manera que todo el mundo pudiera ver el espectáculo.

Los toros salían a la arena uno por uno y cada bailarín realizaba su trabajo ante su enemigo completamente desnudo. Dice Sinuhé que «el programa era complicado, porque comprendía diferentes pases, que debían ser realizados sin faltas y en el orden prescrito; pero lo más difícil era saltar por entre

Ruinas en la isla de Creta

Los toreros de antaño, ¿eran valientes?

Si se consulta el Espasa con frecuencia para absorber la ignorancia de uno en tantas materias, en lo taurino no hay más remedio que volver muchas veces los ojos sobre la colosal obra de don José María de Cossío «Los toros». Siempre se encuentra algo —o mucho— que se ignora, pues son muy contadas las personas que pueden dar, como el insigne académico castellano, un tesoro tal de conocimientos en cuanto a tauromaquia se refiere. Hace unas noches, leyendo sobre el valor de los toreros de ayer y los de hoy, un capítulo de la obra de Cossío nos hizo meditar un poco. ¿No estaba allí la respuesta a una interrogante íntima? Los aficionados de hoy —de casi medio siglo a esta parte— decimos que hoy se torea como nunca en cuanto a distancias. A partir de la revolución técnica y artística de Juan Belmonte, ¿no ha ido el toreo estrechando más y más, casi hasta hacerlo desaparecer, el terreno de la fiera y de su matador? ¿No es verdad irrecusable que ahora se torea al milímetro, con una proximidad al riesgo que, de haberla conocido, hubiera hecho al Guerra repetir su famosa y fracasada premonición sobre Juan Belmonte? Yo he visto, por ejemplo, torear a un novillero en San Sebastián, este verano, una tarde en que fué cogido, y no podía comprender cómo aquel muchacho salía indemne en cada pase. Allí no había distancia; allí había una síntesis de locura, una heterodoxia de tiempo —el lance, el mulatazo— y de geometría. Los que alcanzaron otros tiempos dicen que antiguamente no se torea así. Agregan que los toros de ayer eran más recios y potentes que hoy. Aseguran que ningún torero del día podría obtener un éxito con las reses de antaño. Pero también se reconoce —y hasta ahí el grabado y la incipiente fotografía, con su prueba formal— que los lidiadores pretéritos, los del XVIII y los del XIX, mantenían una distancia imprescindible para salvar la tragedia. Tragedia que, sin embargo, solía aflorar frecuentemente en los ruedos.

Los toreros de antaño, ¿eran valientes? Así titulamos nuestro artículo, y bien pudimos escamotear, en justicia, la interrogación. Eran valientes hasta el heroísmo. Dejando aparte lo anecdótico de muchos trances fatales —la cogida de muerte de un «Pepete», en Murcia, con su comentario al estilo de Esparta; el gesto, entre bárbaro y admirable, de «Desperdicios», arrancándose la sangrienta hebra de que le perdía su ojo...—, la historia taurina tiene un completo tratado de heroísmo desarrollado sobre la arena. Antes de que se descubriera la inyección salvadora, el implacable y tétrico fantasma del tétanos —llena la «rubia arena de sus bacilos y sus esporos»— lamía prontamente las ingles del lidiador corneado por la res, y ante aquello no había salvación. El germen de Nicolaier era un fatal enemigo para los toreros. Baste decir que, según detalle del ilustre doctor Serra, jefe clínico de la Plaza de toros de Valencia, pasan de once los gérmenes infecciosos que lleva al quirófano toda herida de asta de toro... El carbunco, la gangrena gaseosa..., ¿cuántas muertes no ocasionaron en su día, vencidas hoy esas mismas muertes por los adelantos de la ciencia y por la idoneidad de los doctores? Otro fantasma tétrico de las antiguas desgracias: el «shocks» traumático. ¿Cómo no desesperarían en la antigüedad los médicos ante aquel otro fantasma trágico, con el cual entonces no podía luchar con ventaja? Hoy, en cambio, la transfusión sanguínea ha salvado, salva, muchas vidas. El cronista presencié la terrible cornada que sufrió en la Plaza de

Pamplona el diestro gaditano Rafael Ortega. Han pasado los años y aún tenemos en la retina aquel reguero de sangre desde el centro del redondel. Pero allí, en la soberbia enfermería pamplonica, estaban el doctor Juaristi, las reservas de sangre... y Dios. Dios, sobre la vida y la muerte. Y Ortega se salvó. Ya estaba, además, descubierta por el insigne británico la penicilina, y Fleming seguía salvando millones de vidas en peligro. En suma, que hoy, gracias a los adelantos de la cirugía y de la terapéutica, la vida del torero tiene un noventa por ciento de probabilidades de ser salvada. Hace unos meses, un novillero norteamericano sufría en una Plaza española una cornada tan decisivamente grave, que la curación de este muchacho, a manos de magníficos doctores, pudiera ser considerada como

un verdadero milagro. Pero... ¿y antes? ¿No era preciso un valor tremendo para correr el albur de un percance en el ruedo? Datos y cifras cantan, y unos datos que leímos en la obra de Cossío son suficientes para establecer el corolario. No solamente en el siglo del «rococó» o en el del romanticismo estaban inéditas las maravillas que luego hemos contemplado en el campo de medicina y cirugía; es que, además, aquella pobreza de medios sincronizaba, claro está, con la ineficiencia de las enfermerías. Ese título poético de Gerardo Diego para un libro suyo de poemas, «La suerte o la muerte», podía ser el lema de todo torero de ayer. Si no había suerte, era el «shocks», sin posibles transfusiones de plasma, o el tétrico fantasma del tétanos y la gangrena —por el Sur el pueblo suele de-

cir «cangrena», siquiera para dar mayor dureza al concepto... He aquí, por ejemplo, el análisis descriptivo de una enfermería en las fiestas del principio del XIX, exactamente el 23 de noviembre de 1830. Se refiere en acta el inventario de la enfermería de la Plaza de toros de Madrid. ¿Saben ustedes lo que allí había?: «Dos tabladitos de cama, dos colchones, cuatro sábanas, cuatro mantas, cuatro almohadas y cuatro bultos; una camilla cubierta de encorado con un colchón, un manta y un bulto (?); dos mesas usadas; un farol en la pared; cuatro faroles de mano; la cajilla (sic) para el Santo Oleo, corriente, con su cerradura y llave; una tenaja (sic) grande para agua, con su cadena y jarro de hoja de lata para beber.» Así, todo por el estilo. Y para más directa impresión de los lectores, vaya este comentario aparecido en el «Boletín de Loterías y Toros» en 1850: «La enfermería de la Plaza de toros ha sufrido también una reforma que aplaudimos, pues se ha empapelado de nuevo y se ha mejorado el mobiliario.» El asunto se toma muy en serio en el año 1911, gracias al entonces ministro de la Gobernación, y las enfermerías se acondicionan como es debido, estableciéndose obligaciones técnicas que marcan ya el punto de arranque para la maravilla del quirófano actual. Pero... ¡aquel siglo XVIII, aquel siglo XIX, con toros de poder y sin los adelantos de hoy...! Entonces el solo hecho de pisar una arena vestida de torero ya merecía admiración. Lo ha dicho la admirable autoridad del doctor Serra: «En otros tiempos el «cuarto del hule» era semejante en todas las Plazas de toros. Con la higiene que pueden ofrecer un barrido y un somero lavatorio del piso, sin agua corriente... La luz artificial dependía de la que suministraran una o dos modestas lámparas...» ¿Y el «stocks» de medicina y cirugía? Uno o dos, a lo sumo, paquetes de algodón hidrófilo; unas cajas de compresas de gasa; unas vendas; tafetán y esparadrapo; un tubo con «catgut» para ligar algún vaso de grueso calibre, y otro de seda, y unos agujas como elementos de sutura; yodo y alcohol; una botella de árnica, y unos inyectables de urgencia...

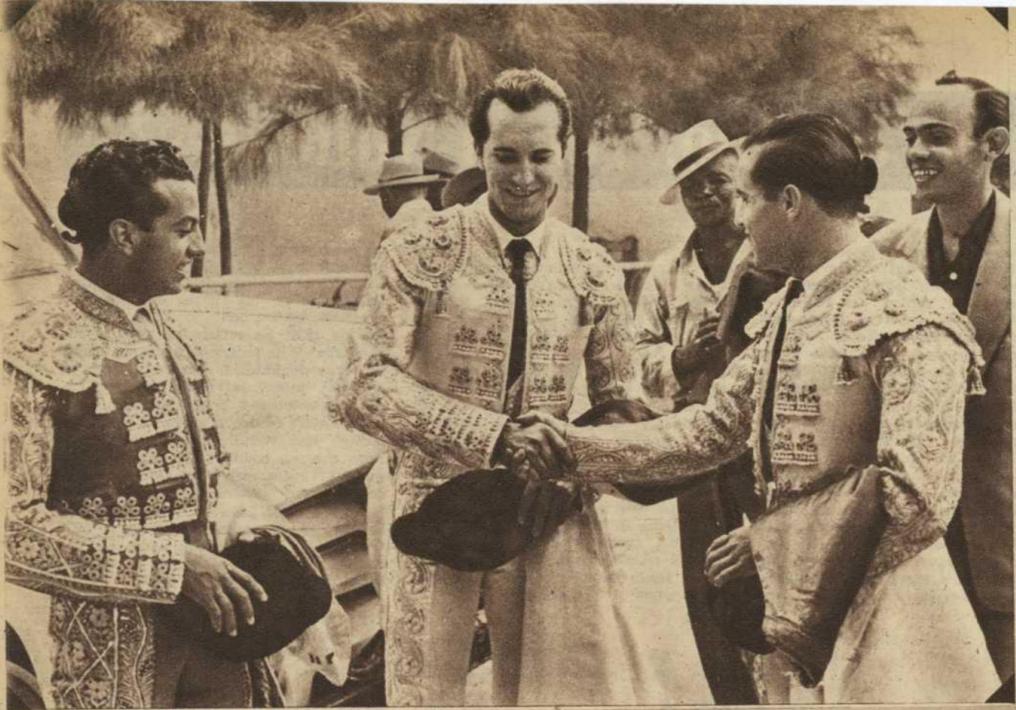
Después de todo esto, meditando bien, ¿eran o no valientes los matadores de antaño?

JULIO ESTEFANIA



Sucedió...

La revista
que el hombre
debe regalar
a la mujer



Antes de comenzar la corrida, en el patio de la Maestranza de Maracay, Luis Miguel y Paco Mendes cambian un afectuoso saludo. Junto a ellos, Joselito Huertas

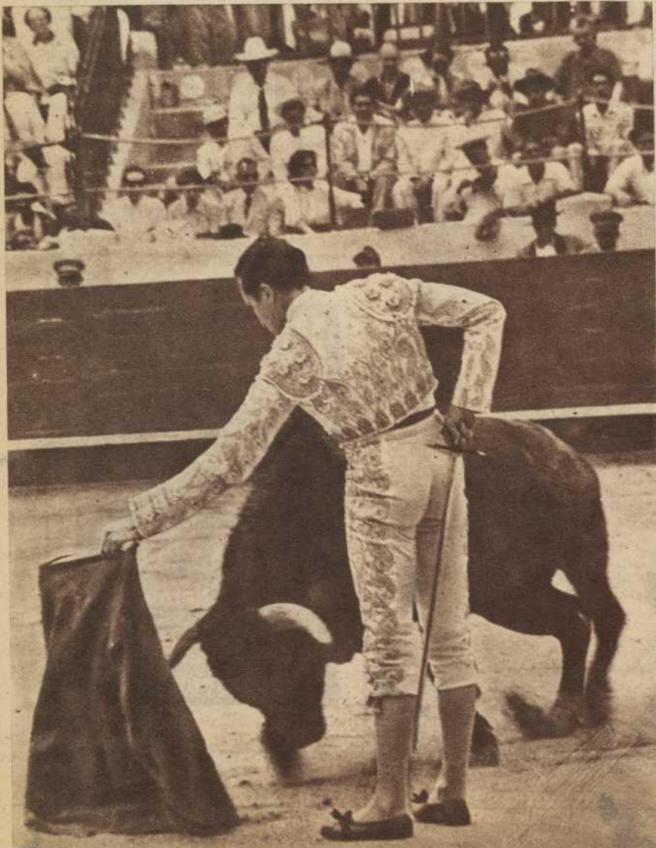
La segunda corrida de la temporada de Maracay, celebrada el día 27 de noviembre, resultó un éxito. Se llenó la Plaza hasta la bandera, y el público lo pasó estupendamente. Componían el cartel Luis Miguel Dominguín, que reaparecía en los ruedos después de larga ausencia; el portugués Paco Mendes y el mejicano Joselito Huertas. Eran los toros de San Mateo y dieron excelente juego. Don José Antonio Llaguno, el prestigioso ganadero mejicano envió una corrida pareja y bien presentada.

Luis Miguel obtuvo un éxito arrolla-

dor. Antonio Navarro, cronista de «El Universal», de Caracas, ha dicho esto de Dominguín, que por la cogida de Joselito Huertas, mató tres toros: «Luis Miguel derrochó sabiduría en sus tres enemigos, a los que dominó con tan extraordinaria facilidad que su muleta parecía propia hasta para ser manejada por un profano.

Lucio como nunca (por no decir mucho más) en sus mejores épocas. Se superó a sí mismo. El entusiasmo del público se desbordó, las ovaciones, los gritos y oles eran tan continuados que parecían uno solo.

Comenzó la cosa bien para que Luis Miguel demostrara ante su primer toro que es maestro indiscutible y soberano de faenas memorables que figuran en las antologías de toreros de época. A todos ha maravillado cómo su maestría y arte, administrado con suma perfección, llega a electrizar a las muchedumbres. La faena grande y poderosa tuvo el remate de un pinchazo en lo alto y un estoconazo, que mató sin puntilla. Y el muletero insigne escuchó una clamorosa ovación, recorriendo el ruedo descalzo, como el que cumple una promesa. En su segundo vino lo más logrado, lo más perfecto, lo más inspirado. Desde que el toro saltó a la arena, Luis Miguel dió lecciones de soberanía con la capa, con los palitroques, con la muleta y con la espada. Y de maravilloso director de lidia. Para enjuiciar exactamente su labor, volviendo sobre tiempo, tendríamos que hablar desde el «Guerra» hasta hoy, 27 de noviembre de 1955. Luis Miguel volvió para demostrar su maestría en toda su pureza artística, para subyugar con su grandeza, trazando con su izquierda y con su derecha los delicados encajes de un muletero incopiable, digno de los más recordados maestros que en el mundo han sido ¡Jerarquía de Mariscal del Toro! Y con el estoque, perfecto. La estocada, entrando a ley, dejándose ver y recreándose en la suerte, produjo delirante entusiasmo. Se saboreó el volapié en todo su clasicismo. Digamos alto muy en alto, que las dos orejas y el rabo concedidos unánimemente a Luis Miguel con el flamear de pañuelos y la ovación ensordecedora, mientras daba vuelta al ruedo entre una lluvia de sombreros y prendas de vestir, tenían la significación del homenaje entusiasta al advenimiento del sueño más exigente convertido en esplendorosa realidad. Como colofón brillante y glorioso, el triunfo final alcanzado en el último de la tarde, que estoqué en sustitución del compañero herido. Así lo deseaba la multitud taurina. Luis Miguel trazó con mano segura el acabado perfecto de su obra admirable: la de un poeta, la de un académico del ruedo. Arte limpio, alarde estilístico, exuberante todo de difícil facilidad. Un etodo admirable en la extensión de los



Un pase natural de Luis Miguel

La segunda de Maracay Triunfo de Luis Miguel que cortó cuatro orejas y un rabo.-Paco Mendes también se llevó una oreja y fué paseado a hombros.-Joselito Huertas resultó cogido



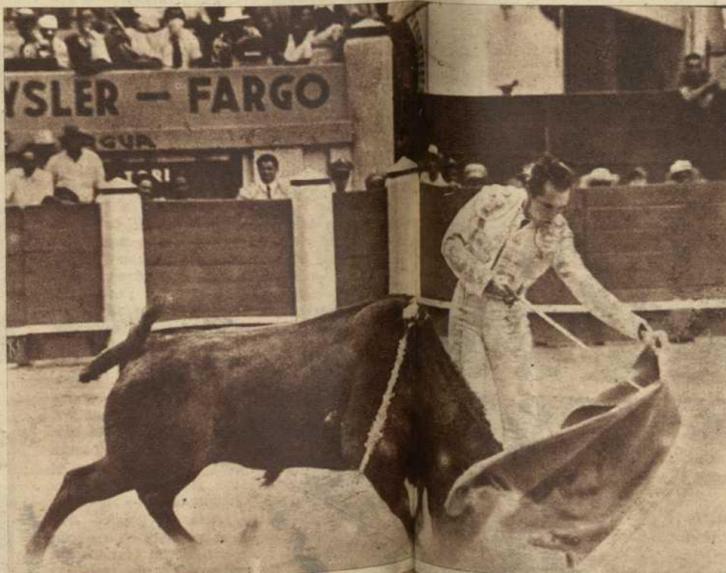
El paseillo de los espadas, en medio de una gran ovación

diversos con majestad de grandeza.

Con los apéndices auriculares, a hombros de la multitud enardecida, Luis Miguel dió vueltas a la periferia y a la calle se lo llevaron entre clamores de entusiasmo.

Paco Mendes, el gran espada portugués, demostró su alta calidad artística, en una tarde que exigía demasiado. Pero Mendes salió triunfante, cortó una oreja, estuvo a punto de llevarse la segunda y fué paseado en hombros. Y, lo que es mejor, dejó a la afición aragüeña plenamente satisfecha.

«El torero de Mendes —dice Antonio Navarro— es un conjunto de arte, elegancia, dominio y serenidad. Mendes está encelado. Lleva una gran temporada y se le abre un porvenir espléndido. Esta tarde había que dar la nota. ¡A fe que la dió! En sus verónicas la limpieza en la ejecución y el temple y el mando quedaron a la vista del observador menos experto en técnica tau-



Otro muletazo con la izquierda de Dominguín

Hizo varios quites asombrosos, por guzetas y chicuelinas. En su primer quite, brilló con arte personalísimo. Lanzó serenos, derechazos perfectos, naturales y altos esplendorosos y un todo sobasante de torería. Muletero de calidad extraordinaria, ligó pases con sencillez prodigiosa, toreando con la misma soltura con ambas manos. La faena fué una obra clásica, perfecta y efectiva, que llegó al apoteosis. Prestancia plena de armonía estética. Forja heroica de pases que quedaron acunados en la admiración de todos. Mató con perfección, y no sólo cortó la oreja sino que dió dos vueltas a la redonda, recibiendo demostraciones de admiración y muchos aplausos. En su segundo, que después de pelear feamente con los caballos llegó a la muleta interior y reservón, el portugués lo buscó poderosamente en todos los terrenos. Y al final de cada pasa el toro saltaba y echaba la cara al suelo y

cogida del mejicano Huertas

acometa sobre seguro, sin darse una carrera en balde. Pero en esta ocasión también la muleta de Mendes ha tenido mando en plaza para dominar y desengañar al peligroso enemigo. Un pinchazo seguido de estocada y descabello a la primera malogaron la segunda oreja que el diestro lusitano tenía bien ganada por su voluntad inflexible, votada al triunfo, arte y hombría, atributos más que suficientes para justificar su presencia en todas las Plazas del mundo.

Joselito Huerta toró también muy bien. Sus verónicas y quites con el capote a la espalda fueron muy aplaudidos. El cronista de «El Universal» dice a propósito del mejicano: «Se entregó totalmente al muleteo a su primero, único que pudo lidiar. Una faenaza variadísima, de asombroso valor, dando todo género de pases, con sabor y gracia torera. Uno de los derechazos en redondo, totalmente circular, resultó admirable y prodigioso. Muletó en todos los terrenos y con todos los pases, sin faltar los naturales, de pecho, entre música y prolongadas ovaciones. Tenía ya la oreja en la mano, pero por pinchar varias veces el éxito sólo se coronó con una ovación.

Cuando Huerta instrumentaba un quite en el quinto de la tarde, surgió la nota dramática del festejo: fué empujonado y lanzado a las alturas por el peligroso animal, que le inflirió una cornada de cinco centímetros de profundidad en el muslo izquierdo. Cuando le



Paco Mendes, en un derechazo, al toro que cortó la oreja



Bien plantado, el portugués Mendes, tira suavemente del toro, en un pase por bajo



Joselito Huertas, torea de capa a su primero

llevaban a la enfermería la ovación fué de las grandes.

Los médicos de guardia en la enfermería de la Plaza expidieron el siguiente parte facultativo: «El espada Joselito Huerta presenta herida por asta de toro en el tercio medio de la cara posterior del muslo izquierdo, de seis centímetros de profundidad y un solo trayecto, con desgarro de masas musculares. Tratamiento, limpieza y sutura; se deja drenaje.»



POEMAS TAURINOS



ALEGRÍAS ANTIGUAS DE LOS TOROS

Toros en el Puerto.
Toros en Jerez.
En Jerez torea Belmonte,
pero en el Puerto..., José.

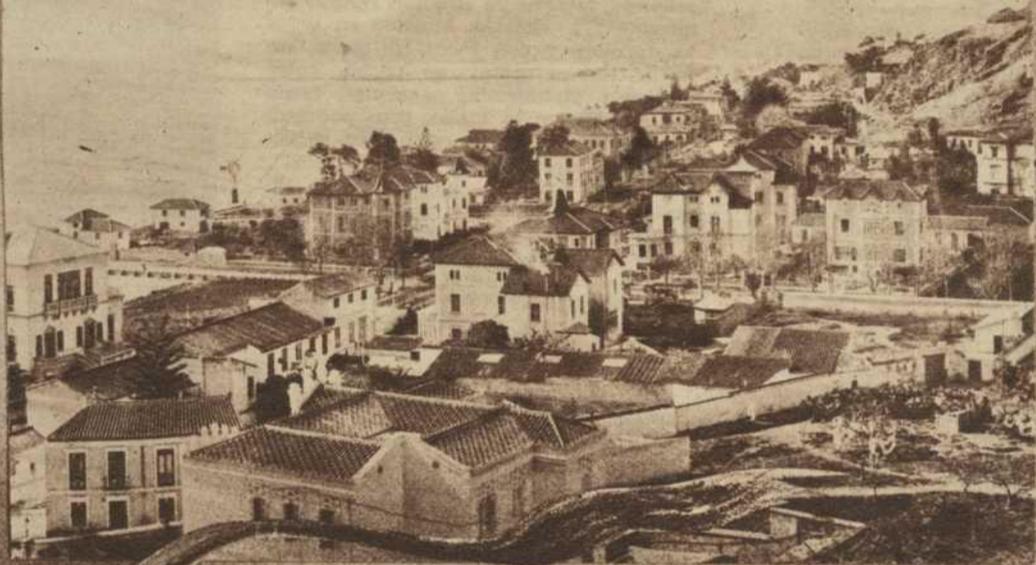
Puerto de Santa María,
¡qué sabor a vino viejo
se bebe en cada «corría»!

Jerez, cristiano y pagano...
Las cepas abren los ojos
cuando Juan... corre la mano.

«Cádiz, tacita de plata»,
se canta por alegrías.
¡Qué pocos vamos quedando
de la gente que distinga!

Dame un capote de sal
y muletas de murallas,
y sé que este toro irá
donde yo quiero que vaya...

¿Dónde caerá el horizonte
para quedar en lo cierto?
En Jerez torea Belmonte,
y «Joselito»..., en el Puerto.



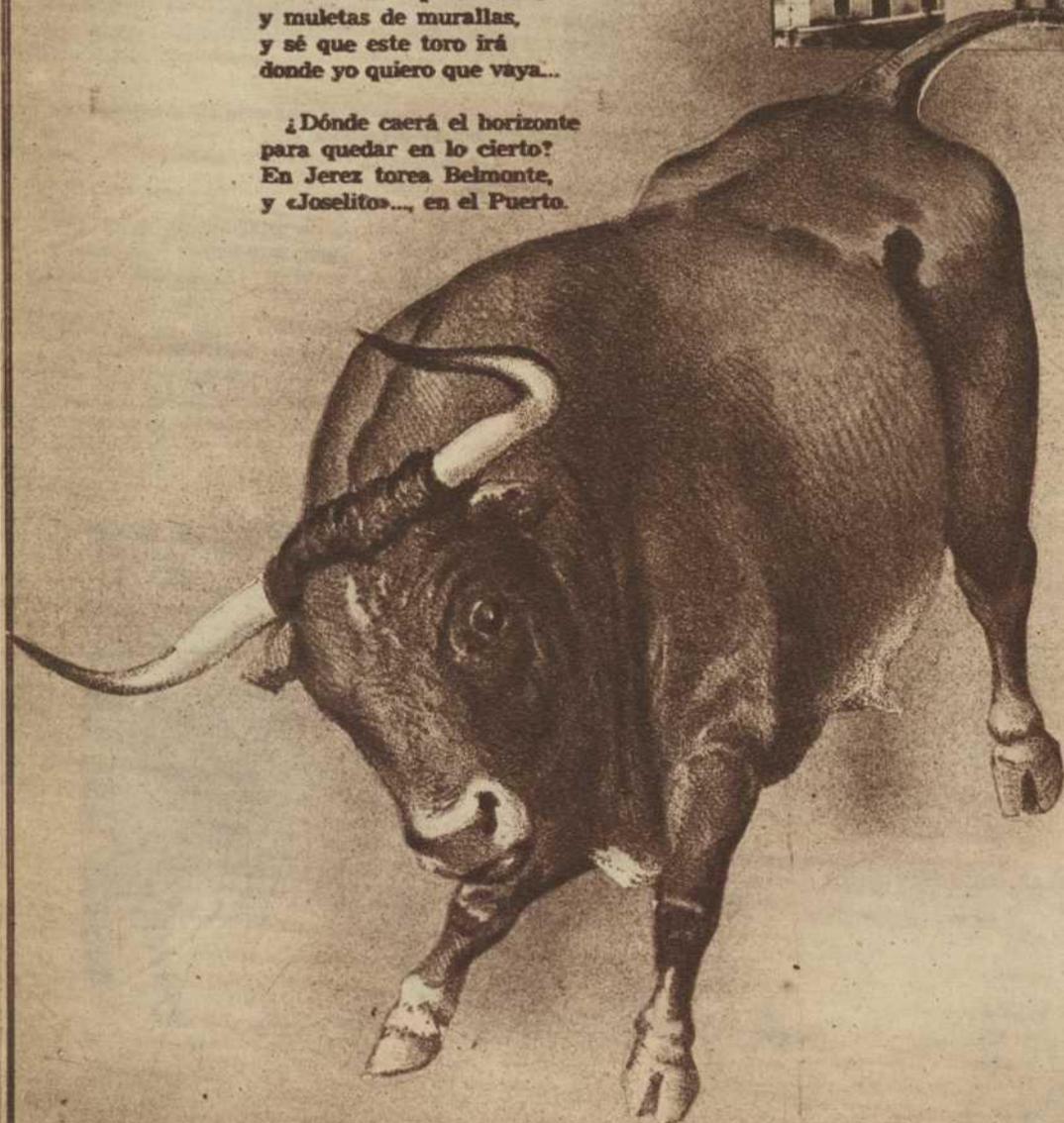
FANTASIA de MALAGA

Vendrá el toro del mar, corniveleto:
hundiendo sus pezuñas en la playa,
con ojos de horizontes submarinos,
semental puro de cortijos de agua...
Vendrá el toro fidel mar, con cuatro Rondas,
una por letra, de divisa y casta,
y llevará en su lomo carnicolas
y los dos cuernos revestidos de agua.
Toro exhausto de Grecia, que ha perdido
en una feria azul napolitana
la amplia serenidad... Toro picado,
con grito de "colmao" de madrugada...
Toro que sabe cómo sabe el vino
y la copla, y el ole, y la navaja...
Toro terciado, astifino, bravo,
templado en el capote de unas palmas,
matón del mar y corazón caliente,
tan andaluz, que llega con el alba.

Ronda se queda lejos. Piedra sola.
Yo prefiero a este toro de la playa,
cuernos de sal y corazón de espuma
que va a la muerte sin que pase nada.
Toro que se torea sin muleta,
cojiendo de la "cruz" a la guitarra,
tomando alternativa de un amigo,
brindis de soledad y plaza ancha.

¡Qué torero saldrá de la Culeta
para el toro sonámbulo de Málaga!

MANUEL MARTINEZ REMIS



SEÑORITA TORERA EN "TRADUCCION LITERAL"

Así es cómo ven los periodistas norteamericanos a su compatriota Pat McCormick



Que una mujer toree en serio, ya tiene pelendengues; que la torera sea norteamericana, ya tiene gracia. Pero lo que más gracia tiene de todo es ver la literatuta en inglés sobre los incidentes de la fiesta de toros. Por ejemplo, traducimos: «La sonrisa se extendió sobre la faz de la linda Pat McCormick, dama matador, cuando ella responde a los «coles» de entusiasmo después de haber despachado dos toros en la arena de Ciudad Acuña, en Méjico.» Lo cual no estaría mal si los espectadores del fondo no apareciesen tan tranquilos...



«Toda la hombría que, en todas formas excita a la multitud en las corridas de toros, ha sido desarrollada por Pat. Aquí la vemos de rodillas y de espaldas al toro cuando éste comienza a cargar contra ella»

«Como ve que ha frustado su golpe, el toro carga de nuevo, pero Pat ya está dispuesta para dar otro pase. Esta maniobra, que tiene toda la gracia de una danza, requiere nervios de acero y el dominio de un maestro.» Y nosotros comentamos con el cartel del fondo: «¡Títulos Chihuahua!» (Internews fotos)

INSTITUCION DE DEPOSITO Y AHORRO



Seguimos traduciendo: «La muerte. Después de haber ejecutado todos los pases tradicionales esperados en un experimentado matador, Pat se dispone a colocar en su sitio la espada al final del combate. Los jueces observarán esta muerte, y según sea le concederán los más altos honores: las orejas y el rabo del toro.» Nosotros no alcanzamos a ver más que un movidito pase en redondo



«Despreciando el peligro, la intrépida Pat ejecuta un gracioso pase mientras el toro atacante corre hacia ella. Ella vió el primer combate taurino en una visita a Méjico cuando tenía siete años, y entonces determinó seguir la carrera de dama matadora»



«Eludiendo a duras penas al toro que carga contra ella, la capa sigue en un pase que claramente indica que Pat es una experta y valiente dama matadora»



«UN ALCALDE MUY CREYENTE»

A José María Iribarren, honra
y prez de las letras de Navarra.

ESTO que te voy a contar ocurrió en un pueblo aragonés, de cuyo nombre no puedo acordarme..., ¡y el caso es que le tengo en la punta de la lengual... Hago viso de que empieza con «B» alta, pero de ahí no paso... ¡Qué serie de contratiempos y pérdidas acarrea el negocio de la mucha edad! Por aquella comarca anduleaba, en el año de mi historia, un torero riojano que, para dar facilidades a los Ayuntamientos, por un tanto alzado, ponía su trabajo y el de un compañero de menos fuste, amén de los novillos y alguna otra bagatela. El alcalde de B... le ajustó para las fiestas, no sin advertirle:

—No quiero que me suceda lo que el año pasado, por no tener sobrero a punto. Pudo ocurrir aquí una verdadera catacumbe. Así que, en el ajuste que hagamos, tiene que entrar también el sobrero...

Así quedó convenido, y en la fecha oportuna llegó el novillero a quien llamaremos «El Rubito», solamente para entendernos, en un camión con cinco jaulas. Se soltaron los cuatro novillos (y cuenta que la operación duró más de dos horas), y cuando le llegó el turno al quinto animal...

—Mire usted, señor alcalde..., el sobrero va a ser mejor dejarle en su cajón. Lo digo al tanto de que hemos echado un día entero para enjaularle, porque está ya muy picardeado y me temo que, si le soltamos, no haya fuerzas humanas capaces de volverle a encerrar, en cuyo caso habría que darle un tiro y el Ayuntamiento perdería la vida.

—¿Cómo dices? —le dijo el alcalde un poco amostazado.

—Que tendrían ustedes que pagarme por él mucho más de lo que arrojase su venta en la tabla. Y como de los morlacos que he traído no hay quien diga ni tanto así..., ¿pa qué vamos a molestar al pobre bicho? Y a mayores le ruego que un aguacil o un sereno se encarguen de que el público no se arrime al cajón, pues el animal está como una cabra loca y no conviene soliviantarle más, ya que, si sufriera algún desperfecto, también correría a cargo de ustedes.

—Debe ser una cosa mala...

En efecto, durante el transcurso de la conversación se oían los golpazos que daba el toro con los cuernos y las patas, gracias a los cuales el cajón se bamboleaba de un modo impresionante, por lo cual el alcalde

acabó por ceder a los razonables ruegos que se le hacían.

—Si, contra lo que es de suponer, hay que echar mano de él, se pone la rampla, se levanta la trampilla y sale derecho el pájaro del patio de caballos al ruedo.

La alcaldesa, cuando su marido llegó a casa, le preguntó cómo eran los novillos, deseosa de conocer todos los pormenores.

—Del sobrero no me has dicho ni mí.

Y cuando la primera autoridad refirió lo sucedido, la mujer se indignó de veras.

—¡Yo no he visto una persona más creyente que tú! ¡Te la dan con queso, y además, con toda facilidad!

—Vamos a ver... ¿Qué es lo que maquina esa cabecita loca?

—Pues... que la jaula está vacía.

—¡Estás apañá! ¿Quién daba entonces los porrazos que los habemos oído?

—¡Algún borricote que tengan allí preso!

—Todo podría ser.

—Ya me encargaré yo de hacer averiguaciones.

—Te prohibo terminantemente que te metas en los asuntos del Municipio.

—Yo sé bien lo que tengo que hacer.

De pronto empezó a cundir por el pueblo un *tole tole*, bastante escamante, en el sentido de que un novillo estaba *esgorronao* y que había que protestarle. No se sabe de dónde partieron los tiros, pero no era difícil sospecharlo. Todos tenemos algún enemigo, y los alcaldes, por docenas.



A los oídos de «El Rubito» llegó también el rumor y, como era una especie de Juan Palomo, sin sorteo, ni nada que se le pareciera, dispuso que el toro en cuestión se lidiara, por su compañero, en último lugar, con lo cual sería más fácil capear el temporal, a cuyo fin rogó al alcalde que la corrida empezara con retraso y que se fuese llevando todo con la mayor calma posible, para que las sombras de la noche se presentaran en momento oportuno, como fieles aliadas.

—Claro está que mi interés debía ser el contrario, o sea que se lidiase el sobrero; pero no quiero recargar el presupuesto de la novillada, en favor de ustedes.

Al oír estas comedidas razones, el alcalde se tranquilizó, pues no era posible dudar de que el sobrero existía. Por su parte, los serenos y aguaciles le confirmaron que, durante toda la noche, había estado tirando *patás*. Ma: he aquí que, a mitad de la corrida (y mientras se regaba el ruedo con un carro-cuba), el alcalde recibió, en su palco, una esquelita de su mujer que decía lo siguiente: «Andate con pies de plomo, Tiburcio, porque no hay tales carneros.»

Ni que decir tiene que en cuanto salió el cuarto animal y más bien al ver simplemente el giro de la puerta para darle libertad, se organizó una bronca tremenda, pidiendo que fuese «al corral, porque no valía un real». El alcalde se mantuvo firme, haciendo oídos de mercader ante todos los silbidos y palabrotas que por cualesquiera parte le lanzaban. Continuó la lidia a trancas y barrancas y ya, con muy poca luz, la gente se tiró al ruedo y ayudó al matador a finiquitar al cojitranco, que llevaba dos o tres estoques clavados fuera de su sitio.

Cuando «El Rubito» se presentó a cobrar en casa del alcalde, la mujer, previamente aleccionada, le dijo que su marido, el secretario y algunos concejales habían salido en persecución del sobrero, al que unos *battivaros* habían levantado la trampilla del cajón, en ocasión de estar abierta la puerta del patio que daba a las eras, aprovechándose de la confusión originada por la bronca y de la ausencia de los aguaciles y serenos retenidos en los lugares de más compromiso...

Figúrate la cara que puso «El Rubito» al oírlo, pues, como ya te habrás dado en la nariz, no había habido nunca tal sobrero, sino un galopín, contratado por el susodicho, para hacer, con un martillo y alguna otra mecánica, la imitación del toro.

Creo inútil decirte que el matador fué una docena de veces a casa del alcalde para ver si había vuelto, pues le interesaba cobrar y salir de naja en un tren que pasaba a las once... y no las tenía todas consigo. Al fin le encontró de regreso, con las botas muy polvorientas y un gran aire de cansancio.

—No puedes figurarte la guerra que nos ha dado el torito, que por cierto es un *monicaco*. Pero al fin le hemos dejado recogido en la «Cerca de Concejo». Tú dirás cuándo te le llevas: por nosotros, cuanto antes mejor.

«El Rubito», que empezó asombrándose, acabó por ponerse furioso, aunque lo disimulase, pues tenía la certidumbre de que le estaban tomando el pelo.

—Tendrá que ser a la semana que viene, porque en ésta tengo toros pasado mañana y al otro. Ahora lo que me interesa es liquidar, pues estoy viendo que pierdo el tren.

El alcalde se entró en sus habitaciones y volvió de allí a poco con el dinero. El diestro, impaciente y rabioso, apenas lo pudo contar a la luz escasa de la bombilla del portal.

Cuando se quedaron solos, su mujer le dijo a Tiburcio:

—No he visto persona más creyente que tú.

—Y yo a ninguna más desconfiable que mi costilla. Menos mal que «El Rubito», que va más quemao que si le hubieran puesto tres pares de fuego, no es de tu cuerda.

—¿Por qué lo dices?

—Por lo bien que ha transigido con aquel billete de 500 pesetas, más falso que el alma de Judas.

—¿Uno que me dieron en Madrid, que tenía por detrás el anuncio de una sastrería?

—No, mujer, aquel que coló en el Ayuntamiento un forastero.

—Bien, Tiburcio. Por una vez, creo que has hecho justicia... Va a resultar, a la postre, que no eres tan pánfilo como yo me figuraba.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO

ARRIENDO DE LA PLAZA
DE TOROS DE GRANADA

La Sociedad propietaria de la Plaza de Toros de Granada recibirá ofertas para el arrendamiento de dicha Plaza, hasta el 15 del presente mes de diciembre, en su domicilio social, Avenida del Doctor Oloriz (Plaza de Toros).



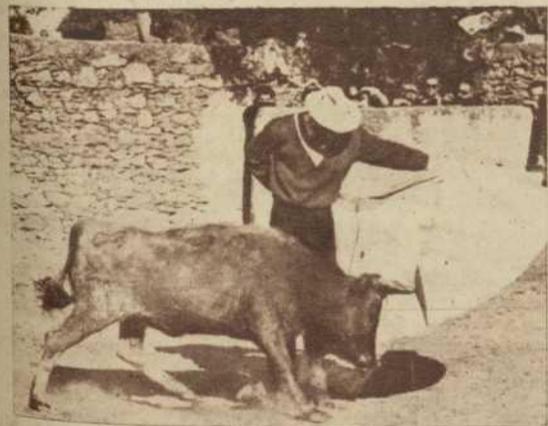
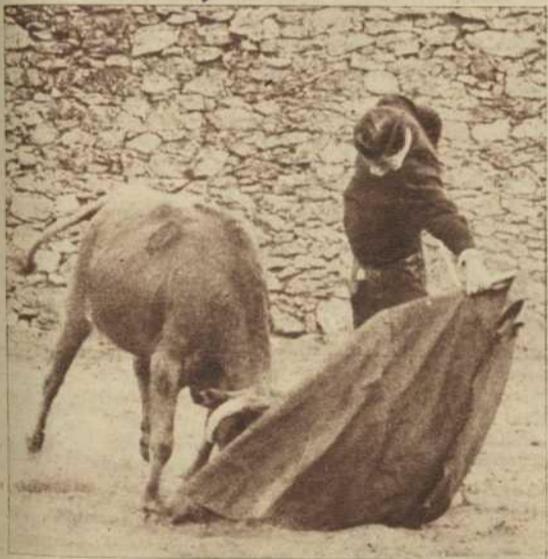
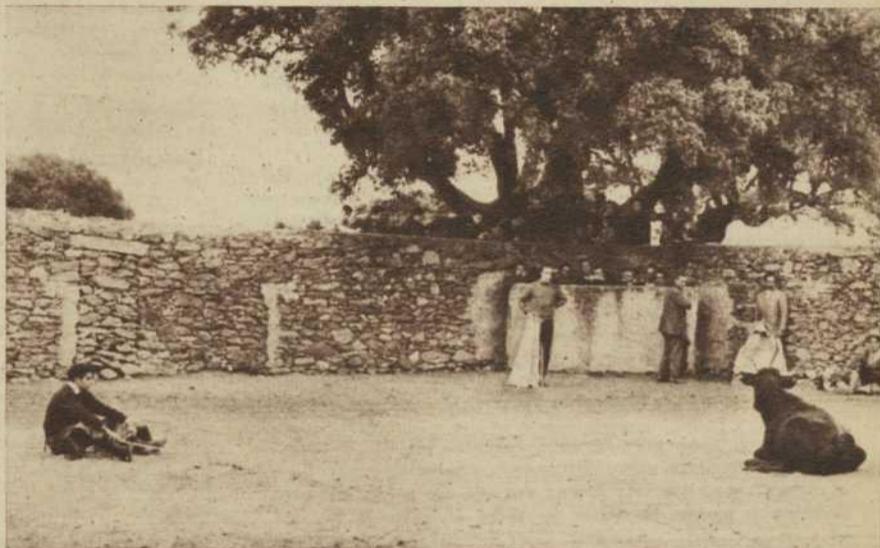
Los que llegan a pie en busca del entrenamiento que les lleve a la gloria, se quedan «embobaos» mirando el suntuoso coche. ¿Con qué soñarán los mozos?

Así es cómo se prueba de verdad la bravura de las reses, dejándoles espacio para huir y sin capotes que cierren la salida

Los diestros aprovechan los días soleados para no dejar un solo momento la puesta a punto: éste es Antoñito Vera



Siempre es airosa la estampa de los caballistas que llevan arropadas las reses a encierro, sobre todo cuando se gozó del actual espléndido otoño

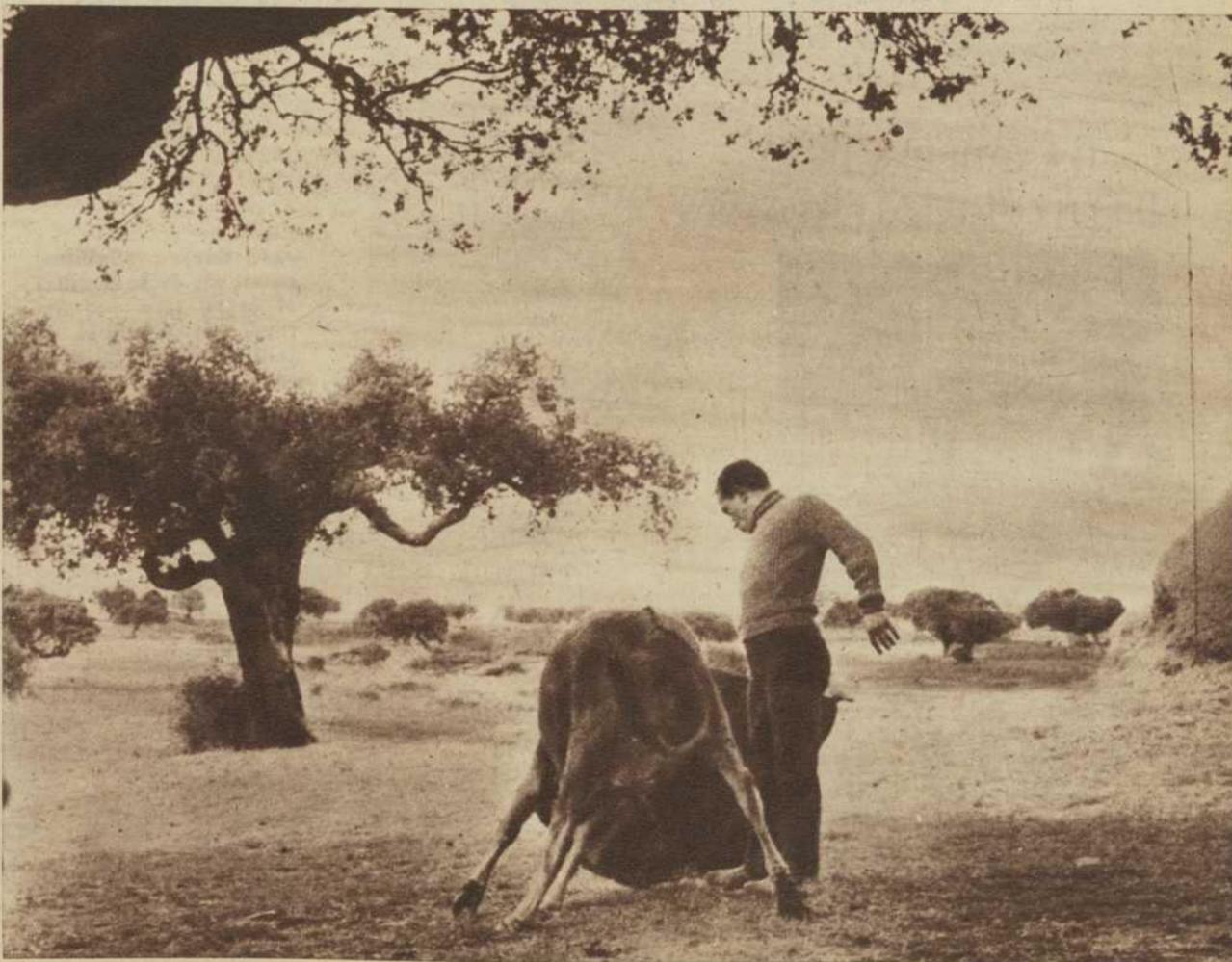


«Jumillano», con un sombrero que por sus dimensiones recuerda los más amplios de las películas de Far West, se entrena en capotear con la pañososa a la espalda

Una bella estampa entre los encinares. Y una prueba de la buena sangre tentada, pues la vaquilla busca el engaño cuando puede «tomar el olivo». (Fotos Martín)

TIENTA en POZOS de HINOJO
Se probaron reses de don Manuel Francis Garzón en Salamanca

La pelea con los de a caballo, seguida del toreo de los de a pie, convida un poco al descanso, y la becerrera, que debe ser romántica, admira el paisaje



De las ganaderías de reses bravas que mayor crédito alcanzaron, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, una de ellas fué la de don Antonio Rueda Quintanilla, vecino de Carmona y sexto marqués de Saltillo, ganadería que pasó luego a la marquesa viuda; después a su hijo, de igual título, y, por último, a don Félix Moreno Ardanuy.

El nombre de Saltillo estuvo vinculado a las mejores épocas del toro: desde la de «Lagartijo»-«Frasuelo» hasta los primeros años de la de «Gallito»-«Belmonte», pasando por las de «Guerrita» y «Bombita»-«Machakito».

Decir reses de Saltillo equivalía a decir toros de terciada alzada, pero finos, de ardiente sangre, alegres, bravos, codiciosos, prontos en la embestida y dóciles para el engaño, siempre, claro es, que se les consintiese, mandase, templase y TOREASE.

Eran toros para diestros de muchos recursos, para espadas completos, para buenos toreros —artistas y valientes al mismo tiempo—, pues, no obstante la poca talla de aquellos animales, «pesaban» bastante más que otros de la misma edad y mayor volumen, a causa de su temperamento fiero, su celo y su rapidez al revolverse.

No faltaron en los tiempos de «Guerrita» quienes, por molestar a éste, se dedicasen a censurar sistemáticamente los toros de Saltillo, así como la marcada predilección del cordobés hacia tales bichos, motejándolos casi siempre de chotas, cabras, monas, toretes sin poder, etc. Pero también había escritores de solvencia, quizá menos exigentes, que, al enjuiciar serenamente el trabajo de Rafael, aplicaban a los toros de Saltillo, cuando éstos lo merecían, los más cumplidos elogios. Y como prueba evidente veamos lo que el famoso crítico «Don Modesto» escribió de la corrida de Beneficencia celebrada el 3 de junio de 1897, bajo el título «La gran corrida» y el subtítulo «Flores que hablan»:

«Digo que Saltillo es hoy el primer ganadero de España...; que los ocho toros de ayer dejaron puesto el honor de su divisa a envidiable altura...; que fué la mejor corrida del año presente, del año pasado y de otros años anteriores...» Y al principio de la admirable crónica, don José de la Loma ponía en boca del «Clavel Guerrita»:

*Soy rojo, porque el placer
en mis pétalos palpa.
¡Qué Saltillos! ¡Qué «Guerrita»!
¡Qué corrida! ¡¡Qué mujer!!*

Y nueve años más tarde —corrida del 31 de mayo de 1906— repetía «Don Modesto»: «Saltillo, ¡muy bien, marqués!, nos dió una buena corrida de toros. Bravura, nobleza y poder. De casta le viene al galgo y de raza al toro...»

Provenía la vacada del marqués en línea directa del tronco Vistahermosa, rama Salvador Varea, de quien pasó a don Ignacio Martín, y de éste a don Pedro José Picavea de Lesaca, en cuyas manos consiguieron los toros un cartel extraordinario, siendo designados por el vulgo con el nombre de «lesaqueños».

De don Pedro José heredó la ganadería su viuda, doña



Ganaderías célebres

La de SALTILLO

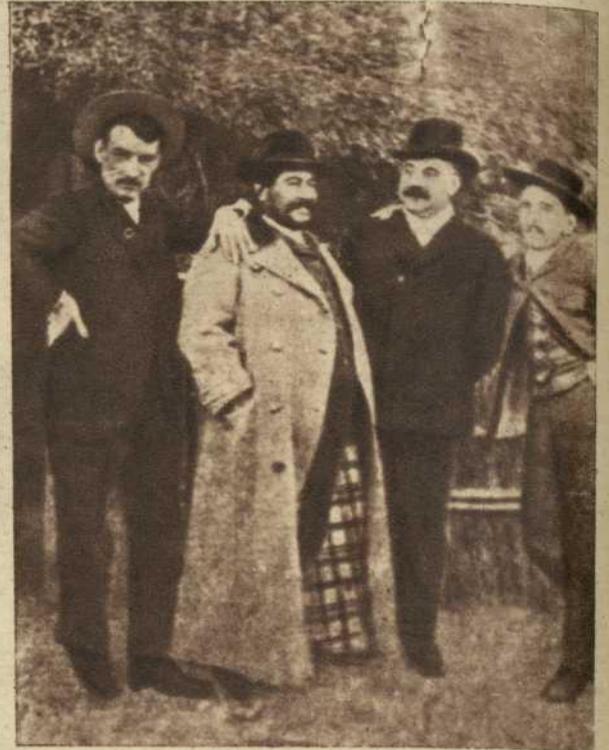


Don Antonio Rueda y Quintanilla, sexto marqués de Saltillo

Isabel Montemayor, haciéndose más adelante cargo de las reses su hijo don José Picavea de Lesaca y Montemayor, al cual compró el ya citado don Antonio Rueda y Quintanilla, marqués de Saltillo, entre 1850 y 1854, pues en la fecha no están de acuerdo los historiadores, casi la totalidad de la vacada.

La primera vez que los «saltillos» se lidiaron en la Plaza de Madrid fué en la décimosexta corrida que se celebró el 7 de julio de 1856, a cargo de los espadas Julián Casas y Manuel Domínguez, anunciándose así en los carteles: «Se lidiarán seis toros de la ganadería de don José Picavea de Lesaca (hoy de la propiedad del marqués de Saltillo, vecino de Carmona), con divisa celeste y blanca, que acaban de llegar con otros varios de otras ganaderías andaluzas.» Y en dicha corrida, que mereció el aplauso unánime del público, se distinguió por su codicia y poder el toro «Gigante», entrepelado, fino de cabos y de fiero empuje, que recibió dieciséis varas, proporcionando nueve caídas y matando cinco caballos.

Un cuarto de siglo, aproximadamente, disfrutó el mar-



El séptimo marqués de Saltillo, con los populares críticos «El Barquero», Eduardo Muñoz y «Don Modesto», el día que éstos fueron a elegir los toros para a corrida de Prensa del año 1905

qués la ganadería, sin que durante este tiempo dejasen de correrse sus toros en las principales Plazas. Y a la muerte de aquel señor heredó la vacada su esposa, doña Francisca Osborne y Böhl, marquésa viuda de Saltillo, de quiea, asimismo, la heredó algún tiempo después su hijo, el séptimo marqués de Saltillo, que la conservó hasta su fallecimiento, ocurrido el 22 de marzo de 1918.

Los herederos del marqués vendieron la ganadería en mayo de dicho año a don Félix Moreno Ardanuy, actual propietario, a cuyo nombre se corrieron los toros por primera vez en la Plaza de Madrid, anunciando los carteles que antes pertenecieron al marqués de Saltillo, el 28 de junio de 1919.

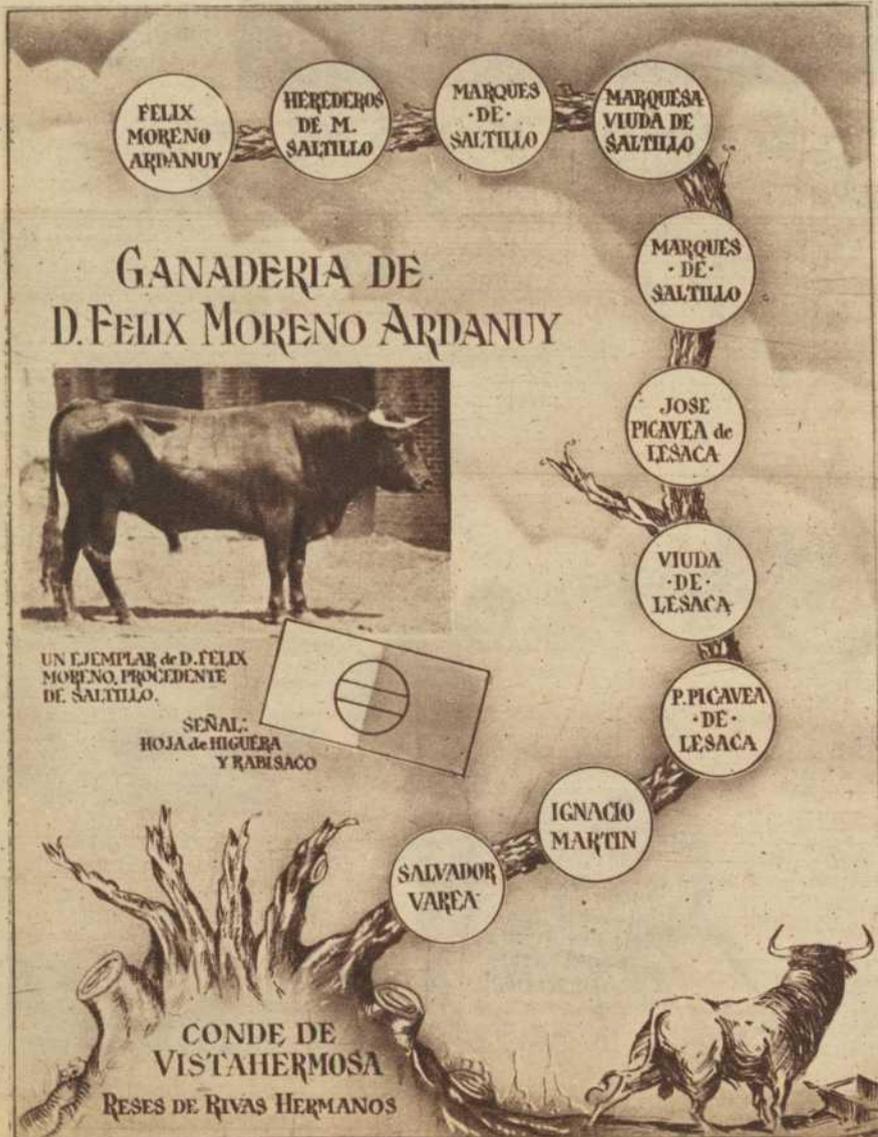
Numerosos toros dieron fama y esplendor a la divisa de Saltillo. Y entre ellos los siguientes:

«Conocedor», lidiado el 3 de octubre de 1859 en la Plaza de Madrid. Tomó veinte varas y mató seis caballos; «Caramelo», corrido en Cádiz el 17 de junio de 1867. Toro de gran bravura para el que se solicitó el indulto, sin que la petición del público fuese atendida; «Jabaito», lidiado el 19 de abril de 1878 en Sevilla. Recibió trece varas, matando cinco caballos; «Melenillo», corrido el 5 de septiembre de 1875 en Madrid; «Reomito», jugado el 6 de junio de 1880 en la Plaza del Puerto; «Valenciano», lidiado el 25 de junio de 1881 en Jerez. Tomó estoree varas y mató siete caballos; «Peregrino», el 18 de mayo de 1882 en Valencia; «Cimbarito», el 5 de agosto de 1888 en Cartagena; «Aguilillo», el 20 de septiembre de 1890 en Valladolid, y de los más modernos, «Jimenito», corrido el 5 de junio de 1913 en Madrid, con el que José Gómez «Gallito» realizó una gran faena, premiada con la oreja del bravo toro.

«AREVA»

Gráfico de la ganadería de Saltillo. Lámina de una obra en preparación de Areva y Ferrari

José Gómez, «Gallito», en un par de banderillas al bravo toro «Jimenito», del marqués de Saltillo, el 5 de junio de 1913, en la Plaza de Madrid



UN EJEMPLAR de D. FELIX MORENO, PROCEDENTE DE SALTILLO.

SEÑAL: HOJA de HIGUERA Y RABISACO

CONDE DE VISTAHERMOSA RESES DE RIVAS HERMANOS

ombres y toros famosos

XXVII

NO han de figurar en esta galería de toros famosos únicamente aquellos llamados «de bandera», por razón de la extraordinaria pelea que hiciesen al ser lidiados, como ocurriera con un «Jaquetón» o un «Tornillito», tienen igualmente entrada en la serie de famosos los que motivaron sucesos de agradable recuerdo, como un «Señorito» o un «Caramelo», y también los causantes de trágicas escenas, casos de «Barbudo», de «Jocinero», «Perdigón» o «Bailador».

Por desgracia son muchos los que por tan desgraciadas hazañas pasaron por las páginas de los anales de la Fiesta, en las que aparecerán siempre unidos los nombres del toro y lidiador sacrificado en el ejercicio de su arte.

En este caso se halla el toro uruguayo «Cocinero», causante de la muerte del diestro valenciano Joaquín Sanz, «Punteret».

Escasas, muy escasas son las noticias indubitables que tenemos con relación al ganadero de aquel país don Felipe Victoria, así como de la fundación de su vacada.

Recordamos haber oído al que fué notable banderillero Bernardo Hierro, amigo del criador uruguayo, que éste creó su ganadería con vacas del país, a las que unió una partida procedente de Méjico, y en la misma República adquirió unos sementrales oriundos de procedencia española, de Benjumea, Adalid o Laffitte.

Con relación a la tragedia causada por «Cocinero», poco hemos de decir, pues ya fué hace tiempo detallada en las páginas de EL RUEDO, sección «Recuerdos taurinos de antaño». Joaquín Sanz, jefe de la cuadrilla española que con éxito creciente venía actuando en la Plaza de Montevideo, pretendió banderillar en silla a este toro, sufriendo una cogida, y en ella tan grave cornada, que tuvo un funesto desenlace dos días después de la misma.

Gran consternación causó la desgracia en el noble pueblo uruguayo, encariñado con los lidiadores, y especialmente con el simpático jefe de la cuadrilla, cuyo carácter abierto y bondadoso apreciaron aquellos aficionados. El lamento por la desgracia llegó hasta la Asamblea Nacional, motivando el que los diputados solicitasen del Presidente de la República la prohibición de las corridas de toros en cuanto terminasen las que el empresario español señor Rodero tenía de antemano organizadas.

COGINERO, negro, entrepelado, bien puesto de cabeza. Ganadería de don Felipe Victoria. Toro lidiado en Montevideo (Uruguay) el 26 de febrero de 1888, por la cuadrilla del espada Joaquín Sanz, «Punteret».



Cogida de Joaquín Sanz «Punteret» en Montevideo (dibujo de J. Chaves)

compañero señor Ganga, en su ameno recuerdo de la Plaza de La Condomina, inserto en el número 596 de nuestra revista.

Refiérese el citado señor Ganga a unos contratos de los espadas Luis Mazzantini y Rafael Guerra, «Guerrita», contratos en los que aparecen cláusulas referentes a sustituciones y cetro de corridas no toreadas por efecto de cogidas.

Si, amigo señor Ganga; condiciones de esa índole — más o menos amplias — fueron impuestas por los lidiadores desde los comienzos del siglo XIX próximo pasado, es decir, por los lidiadores que directamente se contrataban con las empresas, como eran los espadas, medias espadas y picadores.

Esta tenía razón de ser, por lo escaso de las remuneraciones, por ajustarse para todas las corridas de la temporada y porque era natural que la empresa sufragara los gastos de curación de un diestro herido en su Plaza, lo que no aumentaba su presupuesto, toda vez que era suplido por sus compañeros, sin elevación alguna de sus sueldos.

Si dispusiésemos de espacio transcribiríamos algunos contratos de épocas diversas; pero en honor de la brevedad vamos a realizarlo tan sólo de una cláusula de la escritura del «media espada» Manuel Lucas Blanco, cuando vino a Madrid en 1821, la que dice así:

«Que si salgo herido se me han de abonar las corridas que pierda, supliendo mi falta los dos espadas — el «Balero» y Juan León —, como yo me obligo a suplir las de ellos.»

Esta era regla general en cuanto concernía a los espadas; los picadores percibían también íntegros sus honorarios si por heridas no podían actuar, y aun los días en que la empresa les situaba como reservas o les dejaba de descanso, cobraban parte de su sueldo. Muchos años después, en los finales del citado siglo, se modificaron los contratos y apareció el asunto de las sustituciones. Si un espada

caía herido en una Plaza, y perdía las corridas contratadas en otras, tenía derecho a enviar a éstas su cuadrilla, a cuyo frente ponía como sustituto otro matador, al que él cuidaba de pagar, lo que le pareciese, cobrando de las empresas íntegro su ajuste. Estas cláusulas se prestaban a los abusos y acabaron por ser modificadas.

Por lo que respecta a Rafael Guerra, consta que fué el que pagó mejor a sus sustitutos, y que siendo el coloso del arte jamás abusó de las empresas, no se preocupaba de lo que éstas abonasen a sus compañeros; él fijaba el importe de sus contratos y las empresas lo aceptaban, pues como decía el que lo fué de Madrid, don Bartolomé Muñoz: «Guerrita es el torero más barato que existe; yo no le pago más dinero porque no me lo pide; es el único que llena las Plazas.»

Queda servido el simpático cronista murciano.

CURRO MONTES

Ahora, aprovechando la circunstancia de disponer de algún espacio en esta página, vamos a tener el gusto de contestar — en nombre de nuestro inseparable amigo «Recortes» — a la alusión que le hace el inteligente cronista murciano, el admirado

Brandy
"Espléndido"

Siendo
GARVEY
es exquisito

NUMERO EXTRAORDINARIO

DE

El Ruedo

El próximo número de EL RUEDO, correspondiente al día 15 del corriente mes de diciembre, lo dedicará nuestra Revista — como es tradicional en estas fechas — a su número extraordinario.

FIN DE TEMPORADA

La estadística completa y fiel que los aficionados necesitan para su documentación, en un solo número de

El Ruedo

Corridas celebradas, toros lidiados, diestros que intervinieron, cogidas, incidencias; todo cuanto es cifra y compendio del año taurino 1955, además de selectos originales para nuestros aficionados a la más bella de las fiestas, en

El Ruedo

De hace ocho lustros y más



Rafael Molina, «Lagartijo»

LA trascendental cortesía española se destacó también en aquel entonces; en el año 1879. Galante y gentil, en nombre del pueblo madrileño, el Ayuntamiento organizó para el día 2 de diciembre una corrida de toros tan suntuosa como la del anterior, que ya hemos comentado. Pero la cortesía y la gentileza consistió en ofrecer la presidencia del festejo a la ya reina María Cristina, y hasta el programa, aunque semejante, trataron los organizadores de superarlo, por aquel propósito, aunque, como veremos, el desarrollo fué accidentado, si bien gracioso y original.

Como caballeros en Plaza actuaron los tres Posada y Grané, apadrinados, respectivamente, por los señores Sánchez Merino, en nombre de la Diputación, y Grané, en representación del Ayuntamiento, fué apadrinado por don José Teresa García.

La reina, a las doce y cuarto, hizo la señal para que comenzase el espectáculo. El desfile, tan brillante y majestuoso como el día anterior, estaba ambientado por las mismas colgaduras. «Gordito» y «Machío» eran los padrinos de campo de Posada. «Lagartijo» y Facó «fase. e. lo» cuidaban del señor Grané.

Terminado el desfile brillantemente, el zaguante de alabarderos ocupó su sitio en el redondel en los tableros de la barrera correspondientes al paleo real. Y a la señal que a seguido dió Su Majestad salieron, primero, un toro llamado «Verdugo», y después otro, de Veragua, que parece atendía por «Chimeneo». Esta primera parte del festejo fué, en verdad, desafortunada. Los caballeros apenas pudieron cumplir con su pretendido deber, y sintieron las manifestaciones de desagrado que el público les hizo bien patentes; pues sobre su desastrosa actuación, uno de ellos, el señor Grané, en una huida alocada, atropelló contra las tablas a «Lagartijo», que hubo de pasar a la enfermería, resentido de pecho y vientre; pero volvió a salir durante la lidia del cuarto toro.

La actuación de los espadas tampoco fué destacada, y por ello no digna de mención. Ahora sí, unos espectadores del tendido del 5 y otros de una grada se olvidaron de la galantería y circunstancias del espectáculo y, atendiendo más a la pasión, promovieron unas batallas a garrotazo contundente, que distrajo no poco a los cercanos, y a los lejanos, que se aburrían.

Hubo, además, en esta corrida dos notas poco felices. El sexto toro, llamado «Vizcaíno», cansado, sin duda, de que el espada encargado de darle muerte le agrediese alevosamente en seis o siete acometidas, manifestó su

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 35 pesetas en:

EDICIONES LARRISAL
Bravo Murillo, 29. MADRID

Cortesía española.-Incidentes en una corrida regia.-La fuerza e interés de nuestra Fiesta

desagrado en una nueva acometida volviéndose al «diestro» para procurarle un par de coques a cambio de una estocada corta en un codillo. El animal decidió entrarse al cachetero para no sufrir más.

En esta memorable y real corrida sucedió un hecho insólito, puesto que no puede producirse hoy. El décimo toro de esta corrida no tuvo la suerte o satisfacción de morir de una estocada en el hoyo de las agujas. Murió de muchas lanzadas que le propinó el zaguante de alabarderos por tener la osadía de acometerles. Es de suponer, conocido el curso que llevaba la corrida, que el espada se frotaría las manos, y no precisamente por el frío que se dejaba sentir. Acaso tendría más en cuenta que el bicho había acometido trece veces a los montados.

El caballero en Plaza don Isidro Grané, del que nos ocuparemos otro día especialmente, porque tiene cierta historia taurina, nació en Madrid el 4 de abril de 1859; era rico y generoso, y abandonó su carrera militar por su afición a los toros. Comenzó a actuar como picador el 8 de diciembre de 1876 en una corrida a beneficio de los inundados de Brihuega.

Se ha discutido, y se discute hoy más todavía, sobre la explotación de la fiesta bien llamada nacional. El tema

de aquella Plaza en tal época. Nada menos que el año 1612.

Y hacemos aquí mención de esto, además de considerar que viene oportuno, porque el 9 de diciembre de 1625 —mañana hará 330 años— el Patronato del Hospital de Valencia pidió al rey el privilegio de explotación de las corridas de toros durante veinte años luego de terminado el plazo de tres días que Felipe III había concedido al citado Manchío. El interés de la explotación del espectáculo taurino queda todavía más afirmado cuando en las Cortes de Monzón, verificadas el año 1625, los diputados presentaron al rey una proposición solicitando fuese concedido el derecho real de explotación al Hospital, pero a perpetuidad.

Como en el asunto ya intervenían con solicitud a su favor altos personajes, el rey decretó:

«Plan a Su Magestad prorogar desta merced al Espital por temps de altres vint ans.»

Luego de muchas vicisitudes y construcción de muy varias Plazas de madera en distintos lugares, se ha llegado a la magnífica, aunque ya antigua, que hoy explota con acierto la entidad provincial.

DON HELIO



En una corrida a la antigua usanza. El zaguante de alabarderos, aguantando a pie la acometida del toro.

se presta a interpretaciones dentro y fuera del sentido artístico. Pero el interés que este espectáculo ha ofrecido en todo momento no admite duda; por algo aquello de:

*Esta es la fiesta española,
que viene de prole en prole.*

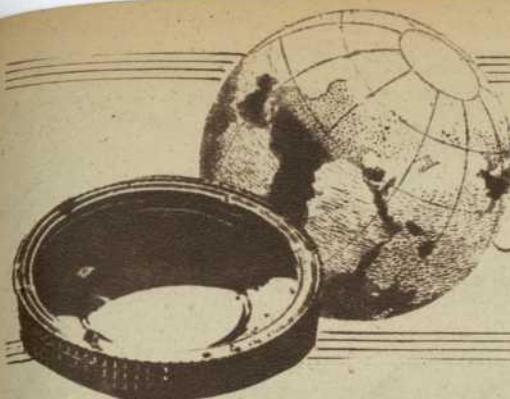
La fuerza que tiene nuestra Fiesta nacional, su interés, su vibración, no admite comparación alguna con espectáculos exóticos. El arte, el valor, la destreza que son precisos en ella no pueden acusarse en ninguna otra. El astado lleva la muerte en sus defensas, y no admite acuerdos, conveniencias ni combinaciones. En el toro las pasiones son momentáneas; hoy uno es el uno, y mañana es el cero. Más todavía: en un toro el torero es «don nadie», y el público le pide «que se vaya», y a la media hora le encumbra hasta la cúspide y le pide «que se quede», sin menester de días ni temporadas. Hay que «decirlo» todo a diario si quiere permanecer en su puesto.

Que no es de hoy este interés y vibración de la Fiesta taurina, pese a los altibajos que ha sufrido y sufrirá, frente a otras circunstanciales, lo demuestra el que ya hace más de tres siglos se disputaban entidades y personajes destacados la explotación de los espectáculos taurinos sin sentir el menor desdoro por ello.

Así, gracias al incremento que tomaron las corridas de toros, el rey Felipe III se vió precisado a conceder a don Ascanio Manchío la explotación de las tales corridas, con una preferencia de perpetuidad, en la Plaza de Valencia. No es del caso hacer mención de las condi-



Felipe III



Por los ruedos del MUNDO

CORRIDAS EN ULTRAMAR

Triunfan Luis Miguel y Manolo Vázquez en Maracay.-Girón tiene un gran éxito en Caracas.-Las corridas de Méjico

VENEZUELA

TRIUNFAN LUIS MIGUEL Y VAZQUEZ

En Maracay se celebró la última corrida de la temporada con seis toros mejicanos de Torrecilla para Luis Miguel Dominguín, Manolo Vázquez y Joselito Huerta. Las reses fueron mansas en general, y alguna se mostró difícil, dando medias arrancadas y saltando la barrera.

Luis Miguel realizó en su segundo, manso, una faena magistral. Le obligó a embestir consintiendo, y llevó a cabo tandas de naturales que fueron jaleaditas y acompañadas por la música. Luego, en una serie de derechazos, manoletinas y desplantes, dominó por completo al animal, cuyas orejas no le fueron concedidas por no haber sido breve con el estoque.

El primer enemigo de Dominguín saltó al callejón y llegó reservón al último tercio. El diestro, ovacionado con la capa, hizo una gran faena de castigo, exponiéndose en pases de alta calidad, que fueron ovacionados. Mató de un pinchazo, estocada y descabello.

Más suerte tuvo Manolo Vázquez, que acaso realizó las mejores faenas de su vida torera, y cortó las dos orejas y el rabo del quinto de la tarde, con varias vueltas al ruedo y salida a hombros hasta el hotel en que se hospedaba.

Ovacionadísimo con la capa y en diversos quites en sus dos toros, el sevillano bordó el toreo de muleta con dos faenas grandiosas, entre música y aclamaciones constantes. Sobresalió su auténtica escuela sevillana, mientras llovían sombreros y prendas de toda clase, y él asombraba al público con su arte y valor. En el citado quinto toro, muerto de estocada sin puntilla, la afición pidió para el diestro las patas de su enemigo.

El mejicano Joselito Huerta estuvo sumamente valiente en el tercero de la tarde; pero la mansedumbre del astado impidió se le impulsara.

En el sexto fué ovacionadísimo en los quites y en la faena, desarrollada al compás de la música y entre ovaciones. Huerta desplegó valor temerario en pases naturales, en redondo y giraldillas, con repetición de los segundos, que logró entusiasmar al público. Perdió la oreja por dar pinchazo y estocada baja, pero fué paseado a hombros entre grandes aplausos.

TRIUNFA GIRON EN CARACAS

En Caracas se ha celebrado la primera de feria de la temporada, con toros de Pasté, para Juan Silvetti, César Girón y Paco Mendes, con extraordinaria concurrencia de público.

En el primero, Silvetti estuvo muy bien con la capa, recibiendo ovaciones en varios quites. El toro llegó bravo a la muleta, y Silvetti realizó una gran faena, con pases en redondo, altos y naturales, rematados con el de pecho. Mató de media estocada sin puntilla, siendo largamente ovacionado. En su segundo, el mejicano hizo una breve faena y despachó al toro de un pinchazo y estocada.

Girón logró una gran faena en su primero, que no se prestaba al lucimiento. El diestro venezolano escuchó música y ovación y dió vuelta al ruedo. En el quinto, Girón alcanzó un clamoroso triunfo, aunque el bicho era manso y fue guagüeo. El toro saltó innumerables veces la barrera. El público protestó, pero quedó asombrado ante la grandiosa faena conseguida por Girón, quien arrancó delirantes ovaciones, con pases de todas las marcas. Mató de una estocada fulminante y recibió como premio las dos orejas, rabo y petición de pata. Dió varias vueltas al ruedo y salió a hombros por la puerta grande al finalizar la corrida.

El portugués Paco Mendes luchó con

el peor lote de la tarde, pero logró triunfar plenamente con la capa y la muleta. Escuchó ovaciones y música. Hubo petición de oreja y dió vuelta al ruedo. En el sexto hizo una gran faena, con clásica tanda de naturales y redondos, pero perdió los apéndices de su enemigo porque el toro tardó en doblar.

PROXIMOS CARTELES EN CARACAS

La segunda corrida de la feria organizada en Caracas por Espectáculos Venezuela se celebrará el domingo 11, con toros de La Punta, para Girón, Cascales y Miguel Angel.

El día 18 se celebrará la tercera corrida, con toros de El Rocío, para César Girón, el mejicano Carbajal y el portugués Paco Mendes.

MEJICO

Cómo va la temporada

En Ciudad Juárez, y con regular entrada a causa del frío, se celebró la anunciada corrida de toros con reses de Garabato, que resultaron poco manejables.

Luis Castro, «el Soldado», despachó con brevedad a sus dos enemigos.

Manolo Carmona cumplió en el segundo, y en el quinto se lució con la capa. Inició la faena de muleta rodillas en tierra y siguió muy valiente con pases de todas las marcas. Estuvo desacertado con el estoque. (Ovación y saludos.)

Antonio dos Santos, valiente en el tercero, que resultó muy difícil. Recibió grandes aplausos al terminar. En el sexto se lució por verónicas. Con la muleta estuvo muy valiente, y en uno de los pases recibió una cornada en el muslo derecho. Parece que no es de gravedad.

En Ciudad Mante se lidiaron toros de La Laguna de Guadalupe, que cumplieron.

El rejoneador Gastón Santos fué ovacionado en su primero y estuvo muy

bien en el otro. Banderilleó a caballo y mató de un buen rejonazo. (Gran ovación, vuelta y saludos.)

En lidia ordinaria, Antonio Velázquez estuvo bien en su primero y mató pronto. (Ovación y vuelta.) En el otro realizó una faena valiente, rematada de una estocada. (Ovación, oreja y vuelta al ruedo.)

Jorge Reina, «el Pitti», realizó dos buenas faenas y estuvo breve con el estoque. Dió la vuelta al ruedo en cada uno de sus dos toros.

En Guadalajara fueron lidiados novillos de Campo Alegre, que cumplieron.

Ramón Tirado cortó oreja en el primero, aunque tuvo que tirar ante las protestas de parte del público. En el otro estuvo mal.

Raúl Marques, bien en sus dos enemigos. Jesús Delgadillo dió la vuelta al ruedo en sus dos enemigos por el valor demostrado en ambos.

En Méjico se celebró una novillada en la Plaza Méjico con dos novillos de Amaluca para la torera norteamericana Betty Ford y cuatro de Olivares para «Armillita Fifth» y Rafael Bejarano.

Betty Ford veroniquéó bien a su primero e hizo un bonito quite por chicuelinas. Faena torera desde muy cerca, siendo aplaudida por una serie de derechazos y otra por alto. Pinchazo, estocada. (Ovación y saludos.) En su segundo lanzó con los pies juntos y trasteó muy torera, sobresaliendo ceñidas manoletinas y excelentes pases por alto. Mató de media estocada.

«Armillita», regular con el capote en el primero; banderilleó bien e hizo una faena de alifio. Mató de dos pinchazos y estocada corta. (Silencio.) En su segundo toreando de rodillas e hizo una faena superior, rematada con una gran estocada. Cortó orejas y rabos y dió dos vueltas al anillo.

Bejarano, bien con el capote. Sus dos faenas fueron defensivas. Fué aplaudido.

En Méjico, y con una novillada en la Plaza El Toreo, se despidió de la profesión de torera Juanita Aparicio. Estuvo mal en su primer becerro. Muleteó lucidamente al otro bicho, al que mató de una estocada entrando con gran valor. Se le concedieron las orejas y el rabo del bicho.



Organizado por el prestigioso Club Taurino de Mieres ha tenido lugar un homenaje en honor de los novilleros «Colomo II» y Pepete Cuesta, el primero de los cuales fué ganador de una Oreja de Oro en la novillada a beneficio de la Cruz Roja de la industriosa villa asturiana. En la foto, de izquierda a derecha, «Colomo II», don Manuel Villada, presidente del Club, y Pepete Cuesta (F. Zapico)

El pasado viernes día 2 abandonó, por fin, el Sanatorio de Toreros Porter Tuck, «El Rubio de Boston», después de una larga temporada en lucha con la muerte, vencida por la ciencia de los cirujanos que le atendieron. El doctor Jiménez Encinas y el personal del Sanatorio le despiden cordialmente (Foto Martín)

Rafael Guzmán, bien en el primer tercio de su primero. Muleteó con valor, dando buenos naturales y pases por alto. Mató de una estocada corta sin puntilla. (Ovación y saludos.) En su segundo dió pases rodillas en tierra. Trasteó muy lucido. (Ovación y saludos.)

En Monterrey se lidiaron toros de Jesús Cabrera —dos buenos y cuatro regulares— para «Calesero», Luis Procuna y Cayetano Ordóñez.

«Calesero» estuvo bien con el capote en su primero. Hizo una faena dominadora y artística, pero estuvo mal con el estoque. En el segundo banderilleó estupendamente. Se lució con la muleta. Con el estoque estuvo pesado. (Ovación y vuelta al ruedo.)

Luis Procuna se lució con la muleta en el segundo. Mató de dos pinchazos y estocada. (Ovación y vuelta.) En el otro realizó una faena primorosa, con pases de todas las marcas. Dejó una gran estocada. (Ovación, oreja y vuelta.)

Cayetano Ordóñez hizo una gran faena en el primero. Se lució en quites y logró tres pares de banderillas superiores. Inició la faena con cinco pases de rodillas, siguió por naturales, intercalando adornos. Mató superiormente. (Ovación, dos orejas y vueltas al ruedo.)

En el sexto, que era el de más peso de la tarde, estuvo bien con el capote. Hizo faena dominadora y remató de un pinchazo y una estocada. Salió a hombros.

En Villa Acuña se ha celebrado una novillada con reses de La Playa, que cumplieron.

Rodolfo Palafox cortó oreja a sus dos enemigos.

El norteamericano John Fulton, valeroso en su primero, que mató bien recibiendo. (Ovación y vuelta.) Derrochó valentía en el último, que derribó de una gran estocada, recibiendo las dos orejas de su enemigo. Salió a hombros.

VIDA TORERA

Informan a «Solidaridad Nacional» en las oficinas del R. C. D. Español que, a solicitud del C. D. Sabadell, han sido cedidos a dicho club los jugadores Aguirre y «Chamaco», al que pertenecerán hasta final de temporada.

No se trata, como es natural, del torero de Huelva y su mozo de estoques, sino de dos futbolistas. Pero como esta tan revuelto eso del Estadio Bernabéu, vayan ustedes a saber!

Una vez solucionado el asunto de apoderamiento con el señor Morales y habiendo llegado al acuerdo de rescindir el compromiso contraído entre ambos, el rejoneador don Bernardino Landete salió para Sevilla, vía aérea, el sábado pasado, con objeto de asistir a un tentadero al que había sido invitado, y creemos que a entablar algunas negociaciones.

De regreso haría estancia en Córdoba para continuar, al parecer, las conversaciones iniciadas allí.

El empresario de la Plaza de toros de Málaga, don Manuel Martín Estévez, prepara la organización de festejos taurinos para el mes de febrero en el coso de la Malagueta, y quiere celebrar, por lo me-

nos, una novillada y una corrida de toros.

En los dos festejos actuará el diestro malagueño Manolo Segura; en la tarde de su despedida como novillero, posiblemente con Gregorio Sánchez y «Chamaco», y en la corrida de toros le concederá la alternativa Antonio Ordóñez, y sería testigo otro popular matador de toros.

Estos son los proyectos para los primeros festejos taurinos del año 1956, si no se adelanta Almería.

El resumen de la temporada de 1955 del matador de novillos aragonés Antonio Palafox, es el siguiente:

Novilladas toreadas	34
Perdidas por cogidas sufridas	8
Orejas concedidas	54
Rabos concedidos	11
Patas concedidas	2
Cogidas sufridas	4

El toro de más peso que se ha lidiado durante la temporada de 1955 en la Plaza de toros de Zaragoza, tanto de corridas de toros como de novillos, fué el lidiado en la novillada celebrada el día 24



Ha celebrado junta general la Peña «Jumillar», de Madrid, y fué reelegida la misma que desde su constitución preside don Honorio Avila (Foto Cervera)

de septiembre, y pertenecía a la ganadería de don José Luis de Pablo Romero, cuyo peso en canal arrojó los 365 kilos, siendo estoqueado por Palafox, cortándole las dos orejas.

El veterano ex matador de toros Pedro Basauri, «Pedrucho de Eibar», ha actuado de coprotagonista en una película de largo metraje en unión del «Príncipe Gitano». La cinta se titula «Odisea de una herencia», y en ella figura que «Pedrucho de Eibar», que en la película se interpreta a sí mismo, instruye a un novillero en los secretos de la tauromaquia.

El director, Iglesias, ha dicho que «Pedrucho», sin forzarse un ápice, interpreta el papel magistralmente, por lo que espera contar con él para otras muchas películas. Por otra parte, el ex matador de toros ha recordado que en 1922 ya participó en otra película titulada «Pedrucho», y que también se refería a sus peripecias taurinas.

Con toda felicidad ha dado a luz el quinto de sus hijos y cuarto de los varones doña María Luisa Codes, esposa del que fué popular matador de toros y hoy activo apoderado de Mario Carrión, Manolo Martín Vázquez.

Organizado por el Club Taurino Mon Negro, se celebrará el próximo día 10 de los corrientes un homenaje al citado novillero granadino, precedido —a las nueve de la noche— de una salve solemne, que será ofrendada en su Basílica a la Virgen de las Angustias, en acción de gracias por el feliz término de la temporada y éxitos alcanzados por el dies-

tro durante la misma. A continuación se servirá una cena-banquete en el salón de actos del Liceo de Granada, durante la cual actuará una gran orquesta y, asimismo, destacados artistas del baile y canto clásico español y andaluz, en un seleccionado recital.

CELIS Y «EL TINO», DE TIENDA

El pasado día 1, en la finca de don Abdón Alonso de Peralta, se tentaron ocho vacas que resultaron buenas.

Auxiliaron al tentador los novilleros Marcos de Celis y «El Tino», quienes torearon superiormente, haciendo las delicias de la concurrencia, recibiendo la felicitación tanto del ganadero como de los numerosos invitados.

DOS FESTIVALES

En Puente Genil se celebró, a beneficio de la Obra Social San Juan Bosco, un festival con ganado de Salvador Ibarquén.

«Chicuelo II», José Ordóñez, «Chicuelo III» y Curro Chaves cortaron orejas y rabo y salieron a hombros.

En San Fernando se celebró un festival a beneficio de las víctimas del accidente ocurrido en la Empresa Nacional Bazán. Siete reses se lidiaron: cuatro, de Hidalgo Martín; dos, de Prieto de la Cal, y una, de Bohórquez.

El rejoneador Angel Peralta cortó las orejas y el rabo de su enemigo.

Rafael Ortega, Miguel Ortas, Ramón Cervera y Joaquín Bernadó, orejas y vuelta; José Rodríguez, «el Pío», y Juan García, «Mondelón», vuelta al ruedo.



Rafael Duyos, director de la revista taurina «Entre barreras», de Radio TOLEDO, al habla con Manolo Carmona, el torero de Sevilla, que se prepara a reaparecer en América

RUEDA DE EMISORAS R. A. T. O.

RADIO TOLEDO - Radio Cádiz - Radio Almería
Radio Villanueva - Emisora del Panadés - Radio Asturias - Radio Antequera

ESCUÇHE SUS EMISIONES



En León, recientemente, se ha celebrado un homenaje al novillero Rafael Pedrosa, del que la foto muestra la presidencia del mismo (Foto Bayón)



En los pasados días se le tributó en Palencia un homenaje al novillero Marcos de Celis, que fué obsequiado con numerosos recuerdos por los aficionados (Foto Estudios Maurid)

LUIS MIGUEL, A MEJICO

TAMBIEN IRAN JULIO APARICIO Y «JUMILLANO»

Regresó de Maracay, Plaza en la que reapareció en pleno éxito, el matador de toros Luis Miguel Dominguín, acompañado de su padre, del doctor Tamames y de sus subalternos.

Luis Miguel declaró que volverá en el mes de febrero de 1956 a Maracay para torear seguramente un sensacional mano a mano con César Girón.

En cuanto a su posible actuación en Méjico, Luis Miguel aseguró que su contrato está ultimado, y que quizá no pueda permitirse muchos días de vacación y estancia en España, cuando termine de concretar su viaje, que realizará hacia tierras mejicanas después de unos días de descanso en su finca de la provincia de Cuenca.

Para el pasado martes se anunció la fijación del cartel de la temporada de toros en la Plaza Monumental de Méjico y la apertura del derecho de apartado para reserva de localidades.

Se asegura que figurarán los nombres de los toreros españoles Manolo Vázquez y Cascales, y si se ultiman las gestiones también pueden figurar los espadas Aparicio y «Jumillano», lo mismo que Luis Miguel.

Confirmando las anteriores noticias, se encuentra en Madrid el propietario de la Plaza Monumental Méjico, don Moisés Cossío, que celebró una entrevista con el padre del matador de toros madrileño Julio Aparicio, ofreciéndole un interesante contrato a este espada para su Plaza. La cantidad a cobrar por corrida sería superior a las últimamente recibidas por Aparicio en sus actuaciones en la capital mejicana.

El señor Cossío también visitó al padre de «Jumillano» en su casa, llamándole posteriormente varias veces por teléfono.

PROYECTOS EN LIMA

Es esperado antes de fin de semana en Madrid, por vía aérea, el empresario señor Badenes, que viene a España para ultimar los contratos de toreros españoles para la temporada que organiza en la Plaza de Lima para marzo de 1956.

Parece que quiere completar para esas corridas ocho carteles, lo que supondría dos meses de duración de esta temporada limeña de festejos taurinos.

CASCALES, A CARACAS

Desde el aeropuerto madrileño de Barajas salieron el martes, en las primeras horas de la tarde, con rumbo a Caracas, el popular matador de toros Manuel Cascales y su apoderado, don Rafael Sánchez.

En Caracas toreará Cascales alguna corrida opcional más de su contrato y desde allí piensa dirigirse a Méjico.

ARTE Y TOROS

REGRESO DEL PINTOR ESPAÑOL JOSE CAÑIZARES

Procedente de Buenos Aires y después de una ausencia que ha durado más de ocho años, ha llega-

do el día 4 a Barcelona, a bordo del vapor francés «Breagne», para reintegrarse a su antiguo estudio de Elche (Alicante), el notable pintor español José Cañizares, especializado en los temas españoles y especialmente taurinos, que ha recorrido en triunfo con sus obras diferentes países del centro y sur de América.

GAR GOODSON EN ESPAÑA

Desde hace algún tiempo se encuentra en España el escritor norteamericano Gar Goodson, que, después de aprender nuestro idioma, se propone escribir de la fiesta taurina para importantes publicaciones de su patria, y de modo especial de la vida y posibilidades toreras del novillero estadounidense «Rubio de Boston», ya restablecido del gravísimo percance que sufrió en la Plaza de Valencia.

NUMERO ESPECIAL DE «EL CALIFA»

El número 56 de la popular revista taurina cordobesa «El Califa» está dedicado principalmente a la muerte del que fué famoso espada Rafael González, «Machaquito».

Abre el interesante número sus páginas con un sentido editorial escrito por la ágil e inspirada pluma del director de «El Califa», «Tarik del Imperio», y siguen interesantes secciones dedicadas a la historia y personalidad torera de «Machaco» y amplia información de su antierro.

Con este número, ese gran aficionado y escritor que es Marcelo Moreno, «Tarik de Imperio», se apunta un nuevo triunfo en los ya resonantes conseguidos con su publicación gráfica de toros y literatura «El Califa».

DICEN LAS EMPRESAS

Arreglo en la Maestranza sevillana.—«Chopera» prepara la temporada en Bilbao.—Homenaje a don Celestino Martín en Zaragoza

ARREGLO EN SEVILLA

Las diferencias que existían entre la familia Pagés y los hermanos Belmonte y don Daniel Herrera respecto al modo de llevar el negocio taurino de la Plaza de la Real Maestranza sevillana, han llegado a una solución.

Las bases del arreglo, que serán puntualizadas en documentos después de una nueva reunión, disponen que exista un gerente organizador de los espectáculos, con secretario general de la empresa, que será el señor Pérez Montoya, y un administrador, cargo para el que será designado don Enrique Ruiz.

Con este acuerdo quedan sin efecto las negociaciones que otras empresas y populares empresarios realizaban para ver el modo de ser los directores del negocio taurino sevillano y organizar la famosa Feria de Abril.

«CHOPERA», EN BILBAO

Don Pablo Martínez, «Chopera», ha pasado un par de días en Madrid camino de Sevilla, donde comprará toros y novillos para las Plazas que en España y Francia lleva como empresario. Su nueva adquisición para este negocio, el haberle sido adjudicada la explotación de la Plaza de Bilbao, le plantea la organización obligatoria de cinco corridas de toros y dos novilladas con picadores, éstas fuera de las corridas de Feria.

«Chopera» no tendrá ninguna intervención en el cartel de toreros y toros para la corrida benéfica que, anualmente se celebra en la capital bilbaína para conmemorar su liberación.

El primer festejo taurino, una novillada con picadores que se celebrará en Bilbao en el año próximo,



El pasado día 5 llegó a Barajas, procedente de Maracay, donde ha triunfado en sus dos actuaciones, Luis Miguel Dominguín, el cual ha hablado de sus proyectos de volver a torear este invierno en Venezuela y en Méjico (Foto Martín)

será el 1 de abril, Domingo de Resurrección, fecha bien típica en la temporada de toros.

LO QUE OFRECIO MADRID

Después de dos años de organizar con brillantez y buen resultado económico las corridas bilbaínas —con ascaramiento de excelentes aficionados de Bilbao—, la empresa de Madrid ha dejado de ser la rectora del negocio taurino de la industriosa capital porque en la reciente subasta presentó un pliego de condiciones parecido al que le valió ser empresa y basado en la entrega de cerca de 400.000 pesetas en metálico y un 10 por 100 de la recaudación.

Hubo varias ofertas que subían este canon, y por eso ha dejado la empresa madrileña de ser la organizadora de la temporada de toros en Bilbao, y lo seguirá siendo, además de en la Monumental de las Ventas, en las Plazas de San Sebastián y Gijón.

HOMENAJE EN ZARAGOZA

Los prestigiosos aficionados zaragozanos señores Val-Carreres, Zaldueño, García Blasco, Rivero, Belenguier, Blesa, Murillo, Martín, Monreal, Aguilo Ferriz y Fernández (don José Felipe) y representantes de las sociedades taurinas Peña «Litri», Peña taurina del Carmen, club Taurino Manolo Vázquez y Círculo Taurino Aragones, han organizado un banquete-homenaje al activo empresario de toros don Celestino Martín por su acertada gestión al frente de la Plaza de toros zaragozana, agasajo cuya idea fué lanzada desde las antenas de Radio Zaragoza en su revista «Toriles».

Este homenaje se celebrará el sábado día 10 del actual, por la noche, en el Centro Mercantil, Industrial y Agrícola.

LOS PRIMEROS CARTELES

Almería abrirá marcha en la temporada

No va a ser Málaga la Plaza que ofrezca los primeros festejos, casi feria, taurinos de 1956. Antes del mes de febrero, en la Plaza de toros de Almería, el dinámico Chopera, como empresario de aquel coso, ofrecerá dos novilladas picadas los domingos días 15 y 22 de enero de 1956.

Todavía no tiene designados nombres de diestros y ganaderos, pero desde luego figurarán en los carteles diestros locales.

El viernes 9 se celebrará en la Plaza de la Real Maestranza sevillana un festival taurino organizado por el Arma de Avia-

ción, y para el domingo 11 está anunciado un festejo similar, que está organizado por y a beneficio de la Vejez del Torero.

Anunciada para el jueves 8 del actual, día de la Purísima, la celebración del festival a beneficio del Montepío de toreros valencianos, ha sido aplazado hasta el domingo día 11 con el mismo cartel ya anunciado.

El matador de toros Jaime Malaver tiene contratada una corrida de seis toros para el solo en la Plaza de Lorca. El ganado será de la vacada de don Félix García de la Peña, y la fecha de celebración de este festejo será la del Sábado de Gloria.

APODERAMIENTOS

De apoderar al matador de toros Manuel del Pozo, «Rayfot», se ha hecho cargo don Pedro Recort, muy popular y conocido en el mundillo de las actividades de la fiesta brava.

De mutuo acuerdo, y con toda cordialidad, cesa en el apoderamiento del matador de novillos norteamericano «Rubio de Boston» el ex matador de toros Luis Díaz, «Madrileñito».

Falleció Infante da Cámara

El domingo falleció en Lisboa el famoso ganadero don Emilio Infante da Cámara, después de sufrir una intervención quirúrgica.



Barnaby Conrad dando las últimas pinceladas a su pintura mural en el café «El Matador» de San Francisco. La escena es de un viejo grabado y representa la antigua Maestranza de Sevilla

El Arte y los TOROS

BARNABY CONRAD, ex-torero, pintor y escritor norteamericano

ES difícil resumir en el breve espacio de un artículo periodístico la vida de un hombre, cuando éste ha alcanzado ya, dentro y fuera de su patria, una acusada y merecida personalidad.

En 1952, un joven californiano de treinta años, graduado en la famosa Universidad norteamericana de Yale, espíritu inquieto y batallador, viajero infatigable, alcanzaba las cimas de la fama y popularidad literarias, obteniendo el preciado «referéndum» de los lectores de los Estados Unidos —el «best seller» de 1952— con una novela eminentemente taurina: «Matador». Su figura central, el gran «Pacote», vive dentro de un marco pintoresco, real y vivido, cargado de tintas humanas y trágicas. Es la historia de unas pocas horas de existencia, de flaquezas, valor, heroicidad y muerte. Su protagonista pasa por las páginas del libro dejando una estela de emoción y de interés extraordinario. Pero hablemos de su autor, Barnaby Conrad, que hoy traemos a esta nuestra habitual sección por su entronque con los toros. Es el suyo un caso de polifacetismo digno de ser publicado. Conrad ha sentido los toros desde la misma arena, tomando parte en más de treinta festivales. En 1945 apareció junto al gran Juan Belmonte, maestro de maestros, torero inolvidable, cortando oreja. Un percance taurino le impidió, bien a pesar suyo, el continuar en su incontenible afición. Fué entonces cuando dejó el estoque y la muleta por el pincel, la pluma y la tribuna. Y hemos de consignar aquí que, como pintor, afición que cultivó con no poco entusiasmo desde niño, es autor de varios cuadros de tema taurino y de numerosas ilustraciones relacionadas con la Fiesta Nacional. Gran amigo del llorado «Manolete», le retrató en más de una ocasión. Reproducimos uno de los cuadros para el que posó el malogrado torero cordobés. El señorío sin empaque, el valor y la tristeza, la melancolía y el coraje, y esa fatal predestinación que asoma en el severo rostro de Manuel Rodríguez



Retrato de «Manolete», pintado por Barnaby Conrad

como una pintura del Greco, fueron captados por el artista y el amigo de forma humana y sentida.

En San Francisco. Conrad ha abierto un elegante restaurante, Matador, en el que guarda su pequeño museo con las reliquias y recuerdos de su vida taurina. La decoración es obra del pincel del propio Conrad, basándose en famosos grabados taurinos ingleses antiguos. En otra de nuestras fotografías aparece el famoso pintor ante una de sus obras murales. Pinturas de Goya, Picasso, Ruano Llopis, Roberto Domingo, Coll y de otros artistas antiguos y modernos enriquecen, a su vez, las paredes.

Conrad es, además, un excelente pianista, y con frecuencia evoca en su local la música española.

Tres años en España, en el servicio diplomático norteamericano, y sus frecuentes viajes por América del Sur, y especialmente por Méjico, le familiarizaron con la Fiesta, a la que se entregó en cuerpo y alma. En San Francisco sienta cátedra taurina desde las famosas revistas como «Collier's», «True», así como en la radio y televisión. Su último e interesante libro, «Fiesta brava», es un tratado taurino, diáfano y conciso del arte del toreo, ilustrado con una selección de primorosas e interesantes fotografías.

La corriente taurina iniciada en los Estados Unidos por Hemighway sigue viva y tiene en Conrad un entusiasta propagador, no perdiendo ocasión de ilustrar al público norteamericano sobre el arte y la técnica del toreo, desplazando las corrientes de pandereta y de fábula ridícula.

Este es Barnaby Conrad, el exquisito artista, el hombre de sensibilidad extraordinaria, entusiasta de las corridas de toros, que guarda sobre España, sobre su vida, su arte y sus costumbres, un recuerdo grato e inolvidable.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

CONSULTORIO

TAURINO

J. S.—*Bilbao*. Fué en el año 1906 cuando las corridas tradicionales que en el mes de agosto se celebran en esa villa se dieron en dos veces, a causa de una huelga general que obligó a aplazar las dos últimas. He aquí los carteles de ellas:

Día 19 de agosto. «Lagartijo Chico», «Machaquito» y «Cocherito», ganado de Anastasio Martín.

Día 20. «Bombita», «Machaquito» y «Cocherito», toros de Murube (hoy de Urquijo).

Día 21. «Quinito», Antonio Montes y «Machaquito», toros del marqués de Saltillo.

Día 17 de septiembre. Antonio Fuentes, «Machaquito» y «Cocherito», toros de Concha y Sierra.

Y día 18. «Quinito», Fuentes, «Machaquito» y «Cocherito», ganado de don Teodoro Valle.

M. F. R.—*Madrid*. ¿Que en la relación que usted tiene de las corridas de Beneficencia le falta la de 1889? Pues en seguida podrá llenar ese hueco; pero le advertimos que en tal año se verificaron dos corridas con tal carácter.

La primera fué el 16 de junio, con los diestros «Bocanegra», «Lagartijo», Angel Pastor y «Guerrita», que estoquearon cuatro toros de Solís y otros cuatro de Aleas.

Y la segunda se dió el 29 de septiembre, con los matadores «Lagartijo», «Frascuélo», «Torterero» y «Torerito», que dieron cuenta de cuatro toros de Anastasio Martín, tres de Murube y uno de Orozco.

En esta segunda corrida recibió la alternativa el mencionado «Torerito» (Rafael Bejarano y Carrasco)

P. C.—*Guadalajara*. Fué con fecha 3 de marzo del año 1918 cuando Julián Sainz («Salero II») actuó de único matador en esa ciudad, en una media corrida a beneficio de la Cruz Roja, en la que se lidiaron cuatro toros del duque de Veragua. El año que más corridas toreó dicho diestro fué aquél precisamente, en el que alcanzó un total de setenta y dos.

R. M.—*Barcelona*. Pedro Basauri, «Pedrucho» tomó la alternativa en San Sebastián el 2 de septiembre del año 1923, de manos de «Salero II». Primeramente fueron rejoneados por don Antonio Cañero dos toros de don Graciliano Pérez Tabernero, y los anunciados para la lidia ordinaria eran cuatro, de la misma ganadería y dos de Villagodio. Despachó «Pedrucho» el toro de la cesión, que era de don Graciliano; seguidamente dió cuenta «Gavira» (matador de turno) del segundo, y como la lluvia que caía era torrencial, no se lidiaron más que cuatro toros, los dos rejoneados y los dos primeros de lidia ordinaria.

Dicha alternativa no la confirmó en Madrid hasta el 25 de septiembre de 1927, de manos de «Torquito», con toros de don Gabriel González, y actuando de testigo «Carnicerito».

J. S. D.—*Toledo*. Félix Almagro y González sufrió su cornada mortal en esta Plaza de Madrid el 13 de julio del año 1939, y el causante fué un toro de don Domingo Ortega, llamado «Rondeño», corrido en cuarto lugar, el cual cogió al referido diestro cuando éste pasaba de muleta.

Con el infortunado Almagro alternaron aquella tarde Mariano García, de Borox, y Pepe Luis Vázquez.

A. M. R.—*Barcelona*. Larga tarea nos pide usted; mas para que vea que no volvemos la cara, allá va la relación de las corridas y novilladas que se celebraron en esa ciudad durante el año 1894.

Día 25 de marzo. Corrida de toros, con Mazzantini y «Bombita» (Emilio) y toros de Pablo Romero.

Día 1 de abril, novillada, con «Parrao» y «Maera» (Francisco Soriano) y ganado de Torres Cortina.

Día 29 de abril, corrida de toros, con «Espantero» y Reverte y ganado de Concha y Sierra.

UNA COSTUMBRE ANTIGUA

Remota es la costumbre — que ignoramos si todavía subsiste — de templar en sangre de toro recién muerto todo estoque o verdugillo antes de estrenarlo, y por esto era frecuente en las corridas y novilladas, una vez apuntillado el último toro, ver a cualquier peón o puntillero hundir un estoque en el cuerpo de la res, y sin enjugarlo, llevarse a su matador.

Siempre fueron preferidos los estoques de Valencia, y en una composición poética dedicada a Francisco Montes se pueden leer estos versos:

*De una valenciana fragua
es su espada reluciente,
templada en sangre caliente
de un jabonero veragua.*

Día 5 de mayo, corrida de toros, con «Espantero», «Cacheta» y «Quinito» y astados de don José Clemente.

Día 20 de mayo, novillada, con Lesaca, «Maera» y «Murulla» y reses de Benjumea.

Día 3 de junio. «Guerrita» y «Bombita» (siempre Emilio) y toros de don José Manuel de la Cámara.

Día 10 de junio, novillada, con «Gorete», «Macheguito» y Vicente Ferrer, que estoquearon bichos de Arribas.

Día 24 de junio, corrida de toros. Los dos primeros, de Arribas, rejoneados por Mariano Ledesma, el primero de los cuales estoqueó «Villita» (el segundo murió de los rejones), y en lidia ordinaria, seis de Udaeta para Mazzantini y «Quinito».

Día 1 de julio, novillada, con «Bebé Chico», «Parrao» y Vicente Ferrer y ganado de Pablo Romero.

Día 15 de julio, corrida de nueve toros: tres de Benjumea, tres de Miura y tres de Mazzantini, que murieron a manos del «Gallo», dicho Mazzantini y «Guerrita».

Día 22 de julio, novillada, para «Gorete» y «Conejito» y toros de don José Orozco.

Día 5 de agosto, novillada, con «Villita», Manuel Caballero y Alberto Rojas, «Colón».

Día 2 de septiembre, novillada de concurso, con premio de cincuenta duros en metálico para el matador que mejor quedara de estos seis: «Pepe-Hillo», Aransáez, Vicente Ferrer, «Murulla», «Colón» y «Morenito». Se lidiaron reses de Cámara, y el mencionado premio se le concedió a «Pepe-Hillo».

Día 23 de septiembre, Mariano Ledesma rejoneó un toro de Torres Cortina, que fué estoqueado por «Villita»; dicho rejoneador no pudo actuar en el siguiente por haber sufrido la fractura de la pierna derecha, por lo que se acordó que dicha res fuese picada, la cual murió de un puyazo delantero del picador Teodoro Amaré. Después, en corrida de toros, se lidiaron seis de Orozco, estoqueados por «Cara-ancha» (que se despidió) y «Bombita».

Día 24 de septiembre, novillada, con «Pepe-Hillo», Vicente Ferrer y «Villita» y ganado de Flores.

Día 7 de octubre, corrida de toros, con ganado de Solís y de Mazzantini para dicho Mazzantini y «Guerrita».

Y día 21 de octubre, corrida de toros, con cuatro de Saltillo, uno de Torres Cortina y uno de

Trespalacios, actuando «Guerrita» de único matador. Ya lo ve usted: nueve corridas de toros y ocho novilladas con caballos.

Aparte de las mismas se dieron algunas becerrradas en las que actuaron los «Niños Barceloneses», capitaneados por Juan Buzón, «Patata», y José Huguet, «Mellaíto», y dirigidos por el escritor taurino Mariano Armengol, «Verdugillo».

Y ya está. La faena ha sido larga, no tanto por su extensión como por el trabajo de búsqueda y recopilación. ¿Se hace usted cargo, señor Masdeu?

C. F.—*Cádiz*. «El Cuco», a quien usted se refiere, no fué de esa ciudad, sino sevillano, y se llamaba José Creus. Este y no otro «Cuco» fué el que perteneció a la cuadrilla de Antonio Reverte. Sirvió en ella desde que éste tomó la alternativa, en 1891, hasta 1896, que pasó a la de Antonio Fuentes. Esto le dará idea de que no fué una vulgaridad. Dejó de torear en el año 1902, cuando contaba treinta y siete años, y en su retirada influyó la cornada que sufrió en Pamplona el año 1901, en una de las corridas de los «sanfermines».

V. N.—*Madrid*. El matador de toros Mariano García Lora (ex matador, mejor dicho) tomó la alternativa en Toledo, de manos de Marcial Lalanda, el 19 de agosto de 1939, con toros de don Antonio Pérez, y actuando de testigo su paisano Domingo Ortega, y éste fué quien se la confirmó en Madrid —acompañado de «Manolete»— el 13 de junio de 1940.

N. de L.—*Segovia*. No lo tome usted a broma porque es verdad, si nos atenemos a lo que nos dice el conde de las Navas en su interesantísima obra «El espectáculo más nacional», en cuya página 235 aparece este párrafo:

«Por último, hablando de artes, no parecerá del todo inoportuno recordar que la colocación de la primera piedra del que fué y es compendio en España de cuanto podía producir en Europa el genio artístico, muy andada la segunda mitad del siglo XVI, se celebró, entre otras funciones y regocijos, en El Escorial, con la corrida de un novillo muy bravo que divirtió muchísimo sin causar daño.»

Ahí lo tiene. Para que vea cómo es verídico lo que escuchó en la ocasión citada en su carta.

T. M. F.—*Barcelona*. Los diestros que llevaron el apodo «Catalán» fueron tres, que nosotros sepamos, de los cuales no se ocupan las obras taurinas de carácter histórico, o, si lo hacen, es de manera incompleta e inexacta.

El primero fué Juan Fernández, nacido en Lérida al final del siglo XVIII, pero criado en Sevilla al amparo de un tío suyo, canónigo, que le prohibió al quedar huérfano de padre. Figuró en la cuadrilla de Juan León; desde el año 1920 se dedicó a matar en las novilladas y como media espada con Francisco González, «Panchón», y José Antonio Badén, aunque sin hacer grandes progresos, y murió en Sevilla con fecha 29 de abril de 1829, de una puñalada que, en una riña, le asestó un sujeto de Osuna llamado Juan Gómez.

Fué el segundo un sujeto llamado Juan Marimón, nacido en Falset (Tarragona), estimable banderillero que algunas veces toreó agregado a la cuadrilla del «Tato», y se distinguía dando el salto de la garrocha. Su época se desliza desde 1860 a 1870; al retirarse, por pérdida de facultades, fué mozo de espadas y desapareció oscuramente.

Y en tercer lugar figura Miguel Ballard, o Ballart, matador de novillos nacido en Barcelona. Como tal matador, en funciones de poco fuste se le ve actuar en Madrid desde 1868, así como también en Barcelona y otras plazas, y a partir de 1875 se dedicó a banderillero.

No son muy extensas estas noticias, pero contienen más datos y son más exactas que las facilitadas por las obras históricas más importantes.





Suerte de volapié

(Grabado de «La Lidia».)